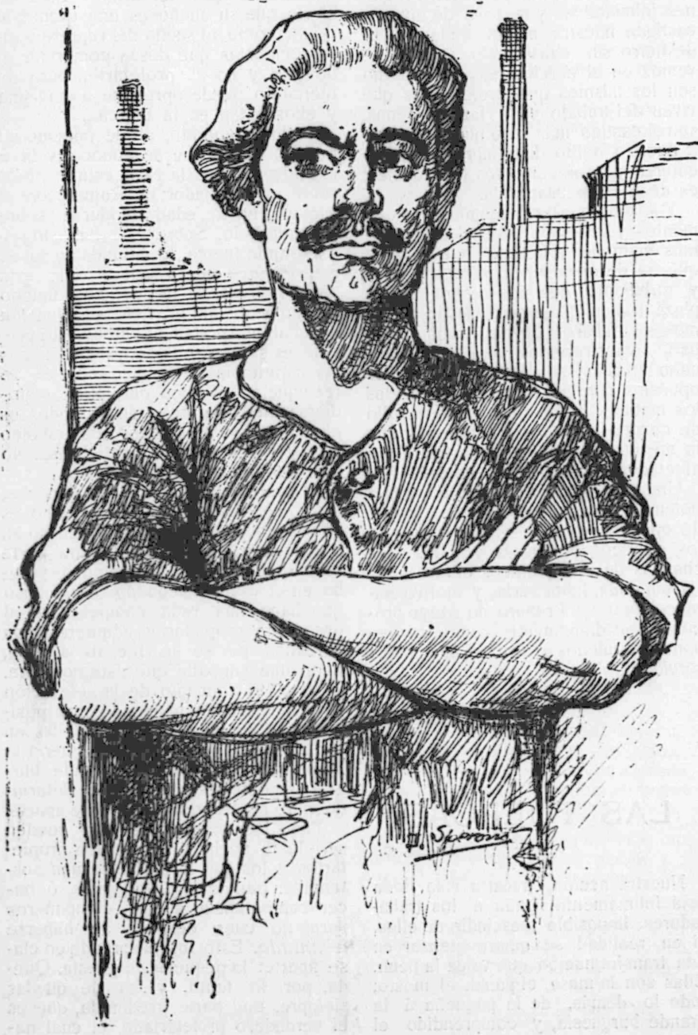
La Rebelión

PERIODICO QUINCENAL

Precio de suscripción en la ciudad:
Trimestre adelantado $ 1.00 m/n.
Número extraordinario 0.20 centavos

Año 1° | N° 7 | Rosario, Mayo 1° de 1913 | Redacción y Administración: 9 DE JULIO 1257



Así, ante las perspectivas de la lucha, la fuerza del Proletariado.

Fuerza de pensamiento, bullendo en el interior de una frente serena. Urdimbre de músculos y de nervios, que se traducen en fuerza de acción.

Esa es la fuerza. Serenidad consciente que se afirma en hondas convicciones. Solemnidad magestuosa que precede y presagia el estallido libertador.

Esta actitud no es de circunstancias, no lo es de fechas determinadas. Es el gesto noble de una clase oprimida, elevada ya moralmente, que desde lo alto de su misión se siente grande.

Así el Proletariado en el albor de la Fecha y en el despertar de todos los días mientras el Sol fecunde los surcos que guardan simientes de esclavitud.

Así, hoy y siempre. Fuerza en la mente. Potencia en los brazos para traducirla en acción libertadora. Hoy y siempre....

El futuro balance

—

Mis buenos amigos de LA REBELIÓN piden mi colaboración para su número del 1° de Mayo.

Y tratándose de la fecha que el proletariado universal conmemora como una de sus grandes epopeyas, á ella indudablemente ha de referirse el tema.

Mis buenos amigos, que no son dogmáticos ni tradicionalistas, han de dispensarme que disienta un poco de esta practica consagrada por la costumbre, pesada carga de añejo arraigo, que gravita poderosamente sobre las acciones humanas,

Paréceme debemos ser irreverentes con los ritos; sea cual fuere el culto á que se dediquen.

El 1° de Mayo perdió su carácter histórico á fuerza de conmemorarlo. Dia de protesta contra la monstruosa organización social, para nosotros, de fiesta y jarana para otros, el caso es que su importancia bajo el punto de vista de las ideas, es nula.

Y no resucitará, ni ello debe preocuparnos demasiado, como dia de reivindicaciones sociales. Labor redentora la nuestra, tiene todos los dias y en todas las fechas, terreno ámplio á donde ser aplicado.

Puede que la decadencia que el culto á esa fecha ha experimentado, sea un eslabon más que se rompe de la cadena que nos unce aún al prejuicio.

Que voz del verbo nuevo vibre este dia desde las tribunas proletarias, como clarinada sonora de emancipación como llamado á los miserables de la tierra para que formen en el gran ejército que ha de librar el último combate, contra la inicua sociedad capitalista, es sin embargo, misión que no debemos olvidar, ya que lo contrario seria dejar libre el campo a los falsos apóstoles del proletariado, gentes abyectas, inmorales en el sentido recto de la frase, y traficantes indignos de la conciencia obrera.

La vida del recuerdo tendrá su influencia en cuanto sirva de deleite al espiritu, pero carece de ella en lo que se refiere al progreso de la sociedad.

Es mucho lo que hay que hacer, para que celebremos con entusiasmo lo que otros hicieron.

Por delante está el muro fatídico del privilegio, fuerte poderoso, imconmovible, impidiendo acercarnos, á la feliz realización de la sociedad libre, grande y humana, objeto sublime de nuestros sueños. Frente á él con ímpetu de jigantes, han de destacarse las muchedumbres que hoy ahitas de dolor y exhibiendo las flagelaciones que el látigo ingnomioso de la explotación imprimió en sus cuerpos arrastran su triste vida de esclavos, por las campiñas inmensas, en las fabricas sombrías, en las minas tétricas, dando á pedazos su existencia como tributo al asaz egoismo capitalista.

Si en un próximo 1° de Mayo pudiéramos agregar en nuestro haber de luchas tan significados triunfos que pudieran acercarnos más y más, á la vuelta donde nuestras ideales brillan con luz de esperanza, como al amanecer de un dia de primavera, cuyo sol radiante anuncia tiempo bueno, seria el caso de recordarlo con legitimo orgullo, y como quienes desean sondear su obra, saber si ella puede llenar á nuestra conciencia la inmensa satisfacción de un elevado y hermoso deber cumplido.

Vientos de huracán azotaron furtivamente nuestra base, sin lograr zozobrarla.

Políticos burgueses, y políticos socialistas y falsos revolucionarios, se han concitado en fraternal consorcio contra nuestra acción libertadora.

Leyes de infamia, pesan sobre nosotros. La cárcel está siempre para nosotros abierta. La confinación á regiones inhabitables y la pena de muerte, castigan nuestra menor audacia. El destierro sin causa, solo porque llevamos en el cerebro ideales que no son los mismos que profesan los que viven del trabajo y la fatiga ajenas, son el castigo más leve que se impone á nuestro delito de hombres, que no quieren pensar como los irracionales; es decir no pensar nada.

Y si contra esta amalgama de elementos y de leyes liberticidas logramos mantener á flote la nave gallarda que ha de arrancar el piélago agitado y turbulento que nos separa de la plaza tranquila, en que clavar queremos el lábaro carmin, símbolo de paz, demostraremos otra vez más, cuan inicuos son todos los medios opuestos por los enemigos de todos los matices, para detener el desarrollo de concepciones sociales nuevas, que la mezquinidad cerebral de que están afectados, no les permite comprender.

Una organización obrera, elevada á potencia, batalladora, enérgica, capaz de oponerse con éxito, a la tirania de los politicos burgueses y á las asechanzas de los políticos obreros, seria sin duda, labor séria, y motivo para celebrar un Primero de Mayo próximo, tan dignamente como corresponde á quienes sean tan abnegados servidores de esta gran causa.

J. M. A.

LAS TUERCAS

—

Nuestra acción, nuestra vida toda está íntimamente ligada á los trabajadores. Imposible prescindir de ellos, si en realidad se quiere pensar en una transformación que valga la pena. Ellas son la masa, el panal, el mosto; todo lo demás, de la pequeña á la grande burguesia, y comprendido el cortejo de la organización burocrática, es tuerca que se le imprime....

Parece que hay un partido numeroso que preconiza, hasta en los mismos trabajadores, la aderencia á todo trance á las tuercas. Este partido puede ostentar, merced á las condiciones más liberales que ha logrado imponer, algunos representantes obreros—no aqui, dónde este derecho se lo reservan todavía los doctores;—y ésto, que antes no era posible porque los que estaban en las tuercas no daban participación, es comtenplado como un gran triunfo. Aquí se dice, y es viejo decir, que una clase se eleva á medida que algunos individuos de esta clase pueden compartir un sitio en las tuercas.

El concepto de lo más elevado son las tuercas. Estar arriba, apretar, exprimir: ¿que otro concepto de la altura puede tener el que está abajo, apretado, exprimido? El esclavo no sueña sino con ser tirano Bien es cierto que su sueño es una tirania al revés, como el sueño del representante socialistas que desea comprimir al burgués y no al proletario, pero la tuerca no puede apretarse á si misma y ellos están en la tuerca...

Todo el aparato, desde inmemorial tiempo, desde que se conoce vida ú organización de la vida, está montado sobre el trabajador; en Roma sobre el esclavo, en la edad moderna sobre el asalariado. Sobre ésta ha de imprimirse toda tuerca. El burgués no posee nada porque no produce nada: está en la tuercas, se *elevó* hace mucho tiempo y de ahi proviene su situación envidiable! Apretan, él apreta. El apretado es siempre el que trabaja. Todas las carambolas se hacen sobre él, de retruque.... A poco que pueda estudiarse cualquier cuestión con todos los elementos, se ve que todo caramboleo de éstos le resultan perjudiciales... No valen combinaciones....

El proletariado no puede elevarse, camo se eleva la burguesia, sino es convirtiendo una parte de él mismo en burguesia y haciendo á la otra parte más infelíz, si cabe. Tenemos la prueba en el obrero pequeño propietario que hace una ruda competencia al obrero no propietario; adquiere unos derechos que se le niegan á éste, tiene una simpatia que éste no tiene. Es que el concepto de la elevación es siempre la conquista de una posición, por mediana que sea, arriba, en las tuercas. Elevarse es ascender á la propiedad y el poder. la grande burguesia también se elevó del proletariado, pero se desprendio en clase aparte.

Todo los trabajadores no pueden ser, de la noche á la mañana propietarios y los que lo son necesitan sostenerse: han de explotar, pues, ó hacer competencia á sus compañeros para no caer después de haberse *levantado*. Esto los desprende en clase aparte: la pequeña burguesia. Queda, por lo tanto, y ha de quedar siempre, una parte irredimida, que es el verdadero proletariado, el cual na-

da tiene que ver con los partidos socialistas, ocupados en facilitar el advenimiento de las pequeñas burguesia. A este proletariado está intimamente ligado nuestra vida y nuestra acción. Imposible prescindir de él, si se quiere pensar en una transformación que valga la pena. Sólo su desaparición podia contarse como una conquista humana, lo demás es afirmar las tuercas, conducir á nuevas batallas por el privilegio, cambiar á lo más la distribución que tiene éste.

T. Antillí.

Buenos Aires, 27 Abril de 1913.

En el Chaco

—

La selva parecia un valladar sin término en aquel terreno seco, cruzado por vias de ferrocarril. Un pobre caserio, levantado á la vera de soberbios quebrachales daba impresión desconcertante. Aspero era el aire, cortado á pico por los rayos de un sol inclemente.

El obraje permanecia bajo el sopor de la siesta...

Al amparo de las sombras descansaban los peones. Hoscos unos, decidores otros, formaban grupos irreconciliables. Un muchacho dormia y era blanco de impertinencias por parte de los más chanceros; pero á estos reprendió el capataz, un hombre alto, chupado de carnes, comprovinciano de todos sus subalternos. Y fué la reprimenda tema para conversación; dos parleros, acostumbrados á expresarse en guaraní, dieron "rienda suelta á la lengua".

—Está enfermo el chico.

—Maña...

— No es maña, que asi anduvo el hijo de Rosa antes de morir.

—Pero ese murió porque no comia y echaba sangre...

—Igual este...

—!Pobrecito!

—Dijo el pueblero que es culpa del trabajo y del hambre....

Entre asombro y risas de los presentes el muchacho despertó llorando; tosió con fuerza, restregóse los ojos y entró corriendo en la selva.

—Al trabajo gritó el capataz.

—¡Al trabajo!, le respondieron en tono de broma.

Movióse la caravana de hombres harapos, casi desnudos, arrastrando las armas con que habrian de hacer raso el lugar ocupado por los reyes de la vegetación chaqueña.

....

Rugió una fiera á lo lejos; le respondió un peón con alaridos de salvaje. La selva volvió á recuperar su imponente silencio.

Dos hombres que á distancia seguian al grupo, con el hacha al hombro y á paso de tortuga, hablaron bajo, como en secreto:

—El patrón despidió al pueblero.

—Dicen que le entregó á la autoridad por revoltoso.

—Pero el capataz informó en su favor.

—Pero Rosa dijo al comisario que el pueblero le habló mal del patrón cuando murió el hijo suyo.

—Lo oimos nosotros.

—Bien dicho estuvo lo que dijo.

Quiero ir á Corrientes y el patrón me atrasa la paga. Me ofrece vales y me niega dinero.

—No te pagará.

—Me iré sin cobrar.

—Si, eso desea que hagas le dijo el pueblero; lo sabe toda la peonada. Nosotros no tenemos más defensa que el hacha.

—Verdad dijo.

Y en el rostro de los hombres se dibujó una mueca que pudo ser de odio.

Habia llegado la caravana al lugar del trabajo: un terreno ámplio, liso, enclavado entre quebrachos corpulentos.

Fueron los preparativos y cayeron las hachas sobre los troncos con pesadez de plomo. Crujieron los árboles y aquellos hombres hechos á labor penosa y á la miseria, castigados por un sol de fuego, empezaron á cantar.

Pero en cada pecho agitado, por gimnasia brusca, germinaba un sentimiento nuevo, acariciado en dias de miseria y no expresado por temor y flogera.

Los golpes del hacha repercutieron en la selva imponente, colocada como valladar sin término en aquella región sequiza, cruzada por vias de ferrocarril...

Defilippis Novoa.

Nota Siberiana

—

Presa ya del grillete y la cadena,
Marcha la caravana infortunada,
Por huelguista y rebelde destinada,
A sucumbir trás bárbara condena,

Camina el grupo en actitud serena,
En apariencia humilde y resignada,
Pensando que en la lucha encarnizada,
Vieron al siervo convertido en hiena.

En marcha el grupo hacia su fin tirano,
Parece que ningún temor abriga
Ante el triste paisaje siberiano.

Y es que piensa, contento de su intriga:
!No faltará jamás quien cuide *el grano*,
Para que brote *la preciosa* espiga!

Juan P. Vázquez.

CORTESANA

—

Era sábado. Las luces suburbanas atisbaban como pupilas sanguinolentas clavadas en un denso murallon de sombras. Era noche, Yo y mi compañero, el poeta, íbamos de peregrinación por lo peor y mas abyecto de aquella ciudad provincial y gris. Eramos jóvenes. Abrigábamos la romancesca idea de que ese ambiente de fango habria de brindarnos muchos temas y muchas cosas interesantes y raras. El para sus poemas yo para mis telas. El vicio sin afeites, sin alcobas rosadas, nos seducia fascinaciones de sirena... Una loreley de baja estofa cantaba en nosotros su canción de misterio. Los tangos de doloridas contorsiones, tartamudeados por los autopianos, era el alma y la voz de ese sordido arrabal... Y esa voz se quejaba, habia llanto en ella, habia dolor... Hay estaba pues la verdad. Nuestro lirismo artístico nos inducia á creerlo.

Llegamos á una de las muchas casas de cancelas herradas que allí existen. Mi compañero inquirió:

—¿Entramos?

—Entremos...

Y nuestros rostros, se pegaron á los barrotes de esa puerta de rejas.

* * *

— ¡Ella!... exclamó mi amigo con voz de asombro; mientras sus ojos, ávidamente, examinaban á una jovencita pintarrajeada que en la sala de ese establecimiento de subalterna galantería, agitaba el cascabel de su risa, apoyándose en los hombros de un mocetón.

—¿Quién?—pregunté yo....

—Vén, salgamos de aqui.

—Pero ¿qué pasa?....

—Vamos afuera: te explicaré....

* * *

Y del biacete, paseando bajo los deshojados eucaliptos del bulevar provinciano, mi amigo el poeta me refirió la vulgar historia.

—Me maravilló encontrarla en ese lugar, porque nunca creí que ciertas cosas tuvieran tan lógica culminación. Figurate: la que acabamos de ver era sirvienta del Doctor X, con quien trabajé un tiempo como amanuense. ¿Te acuerdas?

—Sí.

—Era defensor de menores. La chica esa la sacó del orfelinato para mejor protejerla, según él. Hace unos dos años, si la hubieses visto, te habrías prendado de ella. Uua ***boticelli.*** Un encanto de chiquilina. Al principio fué sirvienta de la casa. Mis miradas la seguían por doquiera. Luego fué querida del señor. Era inevitable. La había sacado del orfelinato para protegerla y ¿de que otra manera lo hubiese podido hacer?... Pero la se-

ñora, esposa de mi ex-patrón, se dió cuenta. Ella, empeñada en echarla de la casa, él en sostenerla. La lucha se hizo más cruenta cada vez. Hasta que por fin tuvo que vencer la voluntad femenina. La muy víbora se valió de un ardid. Un día denunció á la policía que de la alhajera le faltaban un par de zarcillos y un pendantif. Se buscó por todas partes, sin hallar nada. Se desesperaba del éxito de la requisa, cuando la señora insinuó algo inmiscuyendo á la pobre sirvientita en el asunto. Se le registró el baúl, y allí estaban las alhajas perdidas. La infeliz criatura protestó, proclamó su inocencia á voz en cuello, lloró, quiso enloquecer, pero todo fué inútil.

Llevada á la cárcel hubo de sufrir una condena por ladrona.

¡Y todos, en lo íntimo de nuestras conciencias, sabíamos que la pobre muchacha no era culpable!.... Después....

—Después....

—.... pasó un tiempo; la perdí de vista.... Me iba ya olvidando del terrible lance, cuando esta noche en esa casa se me apareció de repente...

—¿La viste como reía?

Me pareció....

—La desdichada es capaz de ser feliz, con el destino de prostituta que le han dado un padre de la patria y una dama, presidenta de una sociedad pro-canillitas y pro-infancia desvalida...

La luna, filtrando su luz entre los gironeados eucaliptus, tambien reía.

Atalaya.

Rosario, Abril 1913.

Represión de las ideas

—

LA LEY SOCIAL

—

Para los políticos el doctor Roque Saenz Peña es un hombre demócrata, y respetuoso de la libertad. A él se atribuye el grandioso derecho de elegir y de ser elegido, se le atribuye la gran ley republicana del voto obligatorio y secreto, con libreta de enrolamiento, retrato é impresiones digitales.

A pesar de esas «hermosas libertades» tan bellas para los profesionales de la política y para los pobres cándidos, no existe para los habitantes del país el derecho de exponer sus ideas. Existe la libertad mientras no se moleste á los poderes públicos ni al capitalismo. El presidente, á fuer de católico, habrá aprendido bien aquellas palabras: "Yo amo á los que me aman", aplicándolas á la política.

La persecución á las ideas sigue en auge. Prosiguiendo en la tarea emprendida, la policía de Buenos Aires ha detenido á dos compañeros porque tenían en su poder algunos miles de folletos anti-militaristas. A los dos compañeros se les aplicará la ley de Defensa Social, una de las pruebas más concluyentes de las libertades que se gozan en esta república.

No ha de ser por cierto la ley social argentina la que destruya esa gran verdad: el militarismo es la escuela del crimen. Por mucho que sepa el doctor Saenz Peña, no le reconocemos suficiente poder para impedir la crítica de las instituciones bárbaras que son, precisamente, las que le sirven de apoyo.

No olviden los gobernantes argentinos que la represión de las ideas, engendra la violencia en forma demasiado lamentable.

Nuestra Filosofía

—

Fragmento de un estudio del compañero García Thómas.

—

....
....
....

Los anarquistas luchamos para que en el campo de las relaciones humanas imperen los mismos principios fundamentales que rigen en todos los órdenes de la naturaleza.

Este modo de ver anárquico es lógico. La trabazón de argumentos en que descansa es puramente científica.

Analizemos.

La Tierra, porción de materia que forma parte de la universal substancia y es regida por los mismos inmutables principios y evoluciones, cambia y transforma incesantemente. Esta actividad es ante todo creadora; su característica principal es la inmanencia. En los sucesivos estadios de su actividad, la Tierra gesta y florece infinitas manifestaciones de vida. El rudimento morfológico aparece en el reino vegetal primero, más adelante se manifiesta indestructible en el reino animal. Envuelto entre el limo de los mares y al abrigo de las algas marinas de los primeros períodos, se presenta la prístina manifestación de la vida. Entonces se inicia el maravilloso desfile de millones de formas orgánicas, vitales, en escala de perfección. Partiendo del rudimento orgánico primitivo: **la Mónera**, la evolución creadora nos brinda—como resultado de una gigantesca obra que dura millones de años—el monumento magno conque se honra la Morfología: El Hombre.

Simple combinación de materias y elementos físico—químicos, resultado culminante de todo un proceso evolutivo, el Hombre es tan solo una nueva forma con que se manifiesta la *universal substancia*—forma más perfecta pero transitoria tambien.—El hombre, científicamente considerado, es un eslabón. Y en su condición de tal está ligado con lazos inrrompibles á las demás cosas que palpitan los mismos universales impulsos. El cordón umbilical que une al hombre con el planeta creador no está roto aún. Mientras este fenómeno de liberación no se realiza el hombre, como partícula integrante de las cosas, está sujeto á la fiel observancia de las leyes universales.

Si como partícula del *todo* el hombre debe respetar límites naturales—los únicos respetables porque son eternos—por éste mismo hecho se hace acreedor al logro de los universales atributos de las cosas que viven. Ya hemos dicho que estos atributos són: La libertad y la autonomía.

En el goce legítimo de estos atributos debiera de fundamentarse toda la razón de ser de la ley del hombre. La libertad que es la esencia del átomo debe ser condición de vida para el hombre Arrancando de esta premisa todo aquello que tienda á imposibilitar el pleno goce de libertad constituye un delito humano y un atentado de vera naturaleza.

Pero este razonamiento de lógica inflexible que nos lleva al conocimiento de la naturaleza del hombre y á la proclamación de los derechos—digámoslo asi—que le són inherentes; que nos permite alumbrar las tenebrosidades de un lejano origen, proclamando el lazo de unión ó relación íntima que existe entre el Hombre y la Naturaleza, es desconocido en el campo de las relaciones humanas.

En el terreno de las relaciones sociales, en sus formas de convivencia adoptadas, el hombre desciende muchos escalones. Frente al fenómeno equilibrista de las fuerzas cómicas en acción, la casualidad intelectiva del hombre no supo traducirlo en principio fundamental de sociabilidad. Los resultados funestos de este garrafal error los palpamos á diario.

De hecho el origen de la actual infelicidad humana no tiene otra esplicación que la ruptura de esta relación. La triste herencia de dolor que pesa sobre el hombre,—eso que los religiosos consideran como la expiación del *pecado original* lo atribuimos los anarquistas á la mala interpretación de las leyes naturales. La ley codificada, impuesta y acatada por el hombre más que una triste parodia, es una brutal negación de los principios creadores. Merced á esta ley, la libertad del átomo se traduce en el mundo de las relaciones sociales en esclavitud del hombre; la autonomía perfecta de las células constitutivas en el órden natural, se transforma en principio de autoridad que el hombre impone brutalmente al hombre. La constatación de este solo hecho involucra la más formidable condenación de las leyes que nos gobiernan.

Decimos los anarquistas que la infelicidad del mundo se debe al hecho de que el hombre se alejó de la naturaleza. Basta dirigir una rápida mirada por el mundo para comprobar la veracidad de nuestro aserto.

Dentro de las asociaciones humanas—del *clan* hasta la *ciudad*—en el seno mismo de las antiguas y modernas sociedades, es imposible vislumbrar la práctica de los principios de la armonia y la libertad—principios indispensables para asegurar el desarrollo ámplio y perfecto de todo conglomerado de moléculas ó seres que persiguen la realización de un fin superior, ó, simplemente, la ejecución de una determinada función.

Reconozcamos que el mal no es de nuestros dias. Su origen se remonta á muchos milenios atrás.

Los antiguos estatuyeron la esclavitud. Los tiranos edificaron sobre ella sus dorados tronos. Los pueblos acataron el doble mal: esclavitud y soberanía. Los sabios y filósofos, con Aristóteles á la cabeza, declararon que una sociedad sin esclavos no podria existir, ni la vida podria concebirse. El código de Manú y los evangelios de Cristo la consagran y la hacen derivar de una razón divina. Los legisladores romanos recojen cuidadosamente estas enseñanzas. Asistimos á los albores de la codificación legal. En lo sucesivo la infamia milenaria tendrá fuerza de ley. Surge el Derecho Romano.

Y este Derecho, perpetuado á través de los siglos, respetado y consultado aún en nuestros dias, es la obra nefasta del hombre que desconoce el derecho natural.

Bajo el imperio de este derecho todo queda subvertido. El desorden reemplazara á la armonía, el desequilibrio al equilibrio, la esclavitud á la libertad. No más mirajes, ni más ascención. Por doquier, como un fantasma, la limitación de la ley.

Como un sueño desapareció el pasado para dejar su puesto al presente. De lo que fué solo nos queda como una herencia vergonzoza el oprobio de sus leyes.

Ultimo aspecto de la evolución realizado y de los resultados obtenidos con el reinado de la legalidad, es nuestra actual organización social—político—ecónomica.

No nos detendremos á cantar sus excelencias. Diremos solamente que el actual organismo social rezuma podre por todos sus poros. Sabemos que hay quienes tienen valor para entonarle cánticos de alabanzas. Son los panegiristas de lo negro y de lo triste.

* * *

Los anarquistas aparecemos, en un momento histórico, en el campo de la contienda social, aportando un grito de guerra y una fórmula de salvación social. Declaramos guerra á la infamia hecha ley y decimos á los hombres todos: la úuica salvación consiste en retornar á la Naturaleza.

Partimos los anarquistas de un principio universal y nuestros esfuerzos tienden á encauzar las corrientes de los accionamientos humanos hácia el seno común de la Naturaleza.

Proclamamos el derecho á la vida y la igualdad entre los hombres basándonos en la identidad de origen. Protestamos contra el principio de autoridad y el privilegio, porqué simbolizan la usurpación descarada por parte de unos pocos, de los derechos y bienes que son patrimonio de todos.

Queremos al hombre libre y dueño de sus impulsos y acciones, de sus pensamientos y ensueños. Afirmamos que la miseria no tiene razón de ser frente al hecho de una producción que supera á la demanda. Decimos que á una común participación en la siembra corresponde una equitativa destribución de la vendimia.

Queremos la propiedad común de la tierra, de los útiles de trabajo, la organización del trabajo partiendo de la base equitativa del voluntario esfuerzo.

No es de estrañar, pués, que queriendo todo esto y mucho más, se nos considere, y seamos, enemigos del actual órden de cosas. Traemos una misión creadora por eso somos destructores. Bakounine sintetizó los alcances de nuestra obra en estas hermosas palabras: «Destruir es crear».

Sacerdotes del odio, nos llaman nuestros pudibundos detractores. Y bien, ¡si!. Sacerdotes del odio, pero del odio que fulmina cosas podridas y arrastra lo ruin.

Este apostolado nos resulta grato y por eso lo ejercemos con pasión. Los mercaderes han vuelto á ocupar el templo. Para que la verdad triunfe se requiere una formidable explosión de odio contra las instituciones opresoras y los hombres—verdugos.

Los odios anarquistas son purificadores, saludables, fecundos. Son los corolarios de *nuestra filosofía*.

Veamos nuestros odios.

Odiamos á la Religion, á sus pontífices y sacerdotes porqué predican la sumisión, la pasividad, el renunciamiento de los placeres de la Vida. Con su predicado mata los gérmenes salvadores de la rebelión en los pechos esclavos; con el ejemplo de un Cristo imbecilizado por el misticismo y la fé anula los impulsos de la acción y restrinje los panoramas del mundo.

Odiamos las instituciones armadas—ejércitos y flotas guerreras—porque enarbolan como insignia gloriosa la negra oriflama del asesinato colectivo, del vandalismo más repugnante, convirtiendo á sus fieros legionarios en seres bestiales desprovistos de todo sentimiento de solidaridad humana de amor y de dulzura.

Odiamos al Estado y á su derivado la ley, porque vemos en ellos la consolidación de todos los atropellos contra el débil, porque sabemos prácticamente que los complicados engranajes de su mecanismo solo sirven para triturar plebeyos derechos.

Odiamos las Patrias porque son una pasión engañosa generadora de infinitos males, semilleros de odios entre colindantes, pretexto fácil para que los poderosos sastifagan personales rencores, haciendo matar á sus respectivos pueblos.

Odiamos la Propiedad privada—causa principal de todos los males—porque ella representa una limitación y un despojo. Cada tapia que la propiedad levanta es una valla que se opone á la libertad. Cada trozo de tierra que se alambra es un pan que se arranca al hombre.

Odiamos la Moral y la educación en boga porque son fuente inagotable de prejuicios, de convencionalismos que obligan al hombre á vivir uncido al yugo de las rutinas y de las tradiciones.

Odiamos......

* * *

Nuestra filosofía es, ante todo, previsora.

Proclama la expropiación de todo lo usurpado del patrimonio común legado al hombre por la naturaleza, y una véz esto realizado afirma el derecho de todos los seres sin excepción al goce y usufructuación de la universalidad de los bienes existentes.

Suprime la explotación del hombre por el hombre, la imposición brutal de una obligatoria tarea diaria, peró presenta en cambio, las bases de un expontáneo acuerdo entre los productores libres y constituidos en federaciones de oficios, para regular y normalizar la producción y el consumo, partiendo de la base esencialmente humana de la libre satisfacción de todas las necesidades y el voluntario concurso de las necesarias energias productoras.

Reemplaza el estrecho y mezquino sentimiento patriótico con el amor á todos los seres y ensancha los reducidos límites de las naciones con la extensión suprema del Universo.

Formula, al mismo tiempo, los fundamentos de una nueva ética social y humana, que es la expresión fiel de las más recónditas impulsiones y expontaneidades del yo libre é indomable que impera en los brumosos dominios de toda conciencia individual Y esta ética—moral anarquista por excelencia—cuya proximidad se deja ya sentir arrancará al hombre de todas las prácticas nocivas, de todos los caminos morales, colocándolo frente al miraje eternamente bello de la naturaleza, para que de ella extraiga conocimientos y verdades.

Con el reinado de esta moral anarquista se habrá realizado el retorno del hombre al seno de la Naturaleza.

....
....
....

Fundamentos del Ideal Anarquista

1.º Las religiones són hipótesis sobre la creación del mundo y la existencia de los hombres.

Esas hipótesis han sidos declaradas absurdas por la conciencia y comprobada sú inexactitud por la ciencia.

Las religiones son innesesaria para el desenvolvimiento del hombre.

Las religiones han servido para que unos hombres engañen y exploten—y hasta torturen y maten—á otros hombres.

Por eso los anarquistas somos irreligiosos.

2.º El trabajo en sus dos formas, manual é intelectual, es el creador de todo cuanto existe.

La apropiacion que los que no producen nada—propietarios, capitalistas, politicos sacerdotes, militares, etc.—hacen de la mayor parte del producto de los obreros del músculo, es una iniquidad, una injusticia, un robo.

El capital es trabajo acumulado, mejor dicho, es trabajo no retribuido á los productores de ayer, de hoy y de siempre.

Los anarquistas protestamós contra esa explotación inicua y aspiramos á un régimen social en el cual no haya explotadores ni explotados y en el que sea reintregada á la humanidad la riqueza de origen social que colectivamente detentan los llamados capitalistas.

3.º El gobierno es un organismo improductivo, que consume y no crea nada, y cuya única misión consiste en asegurar el privilegio, de los capitalistas, de explotar á los productores.

Asi, manteniendo ese privilegio, se aprovecha él igualmente de los beneficio de la producción, haciendo más angustiosa aún la vida de los productores.

Por ser, pues, inútil para el florecimiento de la vida, en sus fases material, moral, intelectual y artistica, somos los anarquistas enemigos del gobierno, al par que por servir unicamente para mantener la explotación capitalista.

4.º Siendo la politica un semillero de ambiciones y no aspirando los politicos á otra cosa que no sea sustituirse unos a otros en los empleos públicos, recurriendo para ello á todos los recursos, hastas los más innobles y brutales, los anarquistas nos declaramos antipoliticos.

5.º La ley no impide los delitos. Estos se producen á pesar de ella, y cuando la ley no es eludida habilmente por la fuga del delincuente ó por la venalidad de policias, jueces, carceleros y gobernantes, tan sólo sirve para castigar ferozmente á los llamados criminales.

Comvencidos de que las leyes sólo tienden á favorecer el privilegio de los parasitos sociales—politicos, gobernantes, capitalistas, curas, etc.—y de que ellas no impiden la delincuencia, y convencidos de que el delito tiene sus causas en la miseria y escasa ilustración del pueblo y en factores de orden fisiológico que la ley es incapaz de modificar, los anarquistas nos declaramos adversarios de toda legislación.

6.º La patria es una creación arbitraria de los gobernantes.

El hombre no elije el punto de su nacimiento y lo mismo crece en las heladas regiones de la Groenlandia que en las tórridas de Ecuador. La división de la Tierra en naciol nalidades no responde á ningún fin práctico y crea en cambio un valor moral que es perfectamente inmoral.

El nacer aqui ó más allá, no es una razón para odiar y considerarse enemigo del que nacio en otro punto, así como tampoco es una razón para amar á los hombres que han nacido en la misma región y que á lo mejor nos pueden ser más antipáticos y perjudiciales que los nacidos á centenares de leguas de distancia.

No tenemos motivo alguno para aborrecer á los japoneses, y en cambio lo tenemos muy grande para odiar al gobernante de nuestro pais que nos oprime, al patrón que nos explota.

No respondiendo á nada necesario, práctico, y útil la división del mundo en patrias, y siendo, al reves, causa de conflictos, guerras y semillero de odios, los anarquistas proclamamos la abolición de las patrias, para que los hombres todos se consideren como lo que són: miembros de una misma especie, cuya nación es la Tierra.

Los anarqustas queremos una sociedad en que cada hombre se gobierne á si mismo y en la que los medios de producción estén al alcanse de todos los hombres.

Anarquia es la vida libre sin que politica moral, ni economicamente, un hombre predomine sobre otro.

EL 1º DE MAYO

—

HAY QUE ENRIQUECER LA HISTORIA.

—

Al llegar el 1.º de Mayo — día de trajineos populares—, el recuerdo de nuestras luchas se agiganta. ¡Cuántos hermanos nuestros han caído por defender la libertad humana! El eco del crimen repercutiendo con la intensidad de las eternas remembranzas, despierta ansias y odios en los pechos proletarios. ¡Ruge en nosotros un algo que presagia hondas venganzas: es el dolor universal que repercute en nuestras delicadas almas! Del corazón nos nace: á los vencidos de ayer, á los que triunfarán mañana: ¡salud!!

***

Los que esperamos anhelosos el 1º de Mayo, para dar tregua al tradajo —al que se hace en bien del amo, para trabajar en bien de nuestro ideal: la libertad—y salir á la calle en confraternización solemne con todos los desheredados rebeldes, no debemos conformarnos, simplemente, con el significado histórico de esta fecha. No tenemos que ser tan cándidos como esos patriotas que celebran el aniversario de su independencia y viven en la más denigrante esclavitud. Tenemos que seguir labrando la historia. Tenemos que continuar la obra que se inició el 1º de Mayo de 1886. Hay que impedir que la celebración del 1º Mayo, degenere en pueril rutinarismo.

Trabajadores, hermanos:

El 1º de Mayo, no es un dia de fiesta, de jolgorio: los que lo esperan para cambiar el taller por la taberna, cometen la misma infamia de los que lo esperan para ganar jornal doble.

El 1º de Mayo, no es un día de lloriquieos ni amenazas: los que lo esperan para inciensar nuestros muertos ó insultar á los burgueses, cometen una necedad mayúscula.

El 1º de Mayo, no tiene relación con la obra de ningún partido político: los que lo esperan para hacer propaganda electoral en favor de un partido, ejecutan la mayor vileza y traición que puede imaginarse contra los trabajadores que luchan por su propia emancipacion.

El 1º de Mayo, es un dia de recordación, de protesta y de esperanzas ¡Este dia—ya que no lo hacemos durante todo el año—debemos ponernos de pié todos los explotados; pero no para gritar enloquecidos, vomitando bilis y enconos, sinó para reflexionar tranquilos, iluminando con nuestras concepciones el camino que ha de conducirnos á las cima de nuestras aspiraciones libertarias. ¡Que sea el 1º de Mayo: conmemoración de gloriosos triunfos é iniciación de nuevas conquistas!

Para que el 1º de Mayo sea lo que debe ser—y no lo que creen las víctimas que han caido, á este repecto, en la red de los políticos, que todo lo manchan y enlodan, hasta el pasado ajeno—, es preciso que cada 1º de Mayo tengamos los trabajadores, nuevas conquistas que puedan agregarse con honra á la historia de la emancipación humana. No permitamos que después de producir todo el año, dejando jirones de vida en las fabricas, los mares y los campos; y después de soportar los rigores del tiempo y de la miseria, que cargan de dolores y penurias nuestro cuerpo y de angustías nuestras almas: llegue el 1º de Mayo y nos encuentre tan esclavos, tan miserables y tan tristes como antes: despojémonos continuamente de la ignorancia, los vicios y la mansedumbre. Unámonos en libres é inteligentes asociaciones. Impidamos que que el producto de nuestra fuerza y de nuestra inteligencia, la usufructúen los haraganes y vámpiros que se han declarados amos del mundo. Así se aprovecha existencia,ascendiendo. ¡Ascendamos todos!

***

Como el rumor majestuoso de múltiples alas que estremecieran el espacio al tajarlo en las alturas, se oye el clarinear augusto de las generaciones nuevas, que dan elocuencia al silencio en que se hundieron, llenos de altivez y orgullo, los que tuvieron la gloria de colocar la primera piedra del mundo nuevo. Se aproximan los tiempos que, desde la horca, saludo Spies. La voz del pueblo, que Parsons quizo escuchar, se oirá al fin. El hurra á la anarquía, de Engel y Fischer, lo traen en sus pupilas risueñas los niños rebeldes que nacen hoy. Los himnos que el 1º de Mayo, vibran potentes, esparciendo sus notas por todo el planeta, constituyen la esencia que, al cumplirse, dará al mundo de los que luchan, la dicha y el placer que la infamia les arrebató.

COSTANZO P. PANISSA.

Rosario, Abril de 1913

Contra el Estado

—

¿Para qué se necesita el Estado? ¿Que servicios nos presta que no podamos hacer todo mejor y más barato?

Dícese que nos defendería contra una invasión extranjera: ¡ah! Francia, en 1793, con sus obreros y campesinos ignorantes, casi desarmados, faltos de organización y disciplina, pero inspirados por la idea de la redención humana, rechazaron la coalición europea. Esos mismo franceses aguerridos, disciplinados, valientes, ensoberbecidos por la victoria, pero dominados por un emperador soberbio, sucumbieron más tarde ante los guerrilleros españoles, ante la fuerza genuinamente popular en el Bruch, en Madrid, en Gerona, en Zaragoza, en Bailén, mientras el rey Fernando y sus cortesanos, es decir, el Estado, felicitaban á Napoleón por sus efímeros triúnfos. Eso demuestra que nunca un ejército vale tanto como un pueblo, y siempre que un Jerjes vaya con sus legiones infinitas contra un pueblo libre y que quiere serlo, encontrará nuevas Termópilas, donde trescientos hombres que hayan jurado su muerte y asistido préviamente á sus funerales les cierren el paso.

Dícese que con sus códigos y sus tribunales defiende la vida y la honra de los ciudadanos, pero léase esta cita de autor competente en la materia: «Me es demasiado familiar la historia de los procedimientos judiciales para mirarlos con supersticiosa veneración. Los jueces son hombres y han mostrado siempre, como tales, su debilidad. Sí; los mayores crímenes han sido perpetrados por los tribunales de justicia. La sangre de infinidad de mártires les grita y emplaza desde la tumba.»

—*Summer,* senador de los Estados Unidos.

Véase esta afirmación de Lombroso:

«No merece fe una justicia que, imponiendo pesadas cargas á las personas honradas, castiga apenas al 20 por 100 de los criminales, los cuales no suelen ser más que unos imbéciles, mientras deja á los restantes libres y con frecuencia admirados y obedecidos en medio de los débiles y de los inocentes, destinados á servir de victimas.»

Se invoca también la sabiduría y la rectitud de nuestros legisladores, pero gente del oficio dice de sus colegas: «De 750 representantes del pueblo hay 700 que votan inconcientemente, obedeciendo la orden del gobierno ó la de los jefes de los partidos, y sólo 50 saben lo que traen entre manos, aunque no por eso voten á conciencia.»

Kropotkine ha dicho: «La historia de la segunda mitad del siglo XIX ha dado la prueba viviente de la impotencia del gobierno representativo para cumplir las funciones que se le habian confiado. Un dia se citará ese siglo como fecha del fracaso del parlamentarismo.»

Un diputado francés ha dicho lo siguiente, que no es nuevo para nadie que se entere algo de los sucesos políticos: «Los hombres políticos, en su sed de riquezas, además de abusar del presupuesto y de emplear los medios más repulsivos para arrastrar al rebaño electoral, han adquirido la costumbre de mezclar sus intereses personales con la política, de intrigar en la Bolsa, en las sociedades bancarias, en las adjudicaciones de contratas, etcétera. De este modo exhala el Parlamento hedor insoportable de inmundicia.»

También de un diputado francés es la siguiente verídica y conocida afirmación respecto de la ignorancia de nuestros legisladores y gobernantes: «En cada asamblea legislativa una treintena de diputados, todo lo más, entienden algo de los asuntos sometidos á su resolución.»

Según estadísticas oficiales, en Inglaterra, en el período transcurrido desde el estatuto de Merton hasta fines de 1872, se dictaron 18.100 disposiciones legislativas, de las cuales se derogaron en todo ó en parte cuatro quintas parte; del 70 al 72 se enmendaron 3.532 de ésta y se derogaron 650 del reinado de la reina Victoria y muchas de las de otros reinados. Unas leyes fueron derogadas por perjudiciales, otras por innecesarias y no pocas por moda, ó si se quière por cambio de opinión de los legisladores.

En España no tenemos estadísticas para apreciàr estos hechos, pero se comprende que han de ser más graves, porque las causas de desbarajuste son aquí mayores y más perturbadoras.

No teman, pues, los autoritarios, porque, como muy oportunamente dice Spencer, no se debe al Estado esa inmensa multitud de inventos útiles, desde la azada hasta el teléfono; los grandes descubrimientos científicos, los sorprendentes mecanismo debidos á la producción, las transacciones mercantiles que facilitan el cambio de productos en todo el mundo, el perfeccionamiento artístico, hasta el mismo lenguaje de que nos servimos, todo se ha hecho por la actividad espontánea de los individuos ó de las colectividades, á pesar de los gobiernos.

ANSELMO LORENZO.

PREMISA

—

Tiene el espíritu necesidades que son prejuicios, contra los cuales debe obrar la razón, don superior al sentimiento.

Cuanto más el hombre se enamora de un objeto, más pierde de vista el valor y la belleza de los demás objetos que lo rodean.

Y no es racional abandonar la realidad presente para internarse demasiado en los vericuetos de la idealidad futura, cuando es tan fácil extraviarse con imágenes fugaces, que ora deslumbran el espíritu, ora lo dejan en tinieblas.

Idealismo, sí, pero idealismo filosófico, no concepción mística que hace dogmáticos contemplativos en vez de crear voluntades combativas.

La pretensión de creernos una potencia, que en realidad no somos sinó por la grandeza del ideal que representamos, debe ser deshechada. Por que sinó la superioridad moral, que la grandeza, la justicia y la belleza de una causa representan, pesan muy poco en el fiel de la balanza de los valores actuales.

Además, no preocupa mayormente á la sociedad el pensamiento ageno, sinó la acción que de él emerge. La acción que trastorna el presente elaborando el futuro y suministrando la evidencia de una fuerza nueva, opuesta en su corriente á todas las fórmulas económicas y morales contemporáneas.

Sin alharacas ni fanfarronerías, actuando con sinceridad de niños y voluntad de hombres á quienes guía el triunfo de una idea y no el de su personalidad, ejecutaremos la misión humana que á las generaciones actuales les está encomendada por ley inexorable impuesta y trasmitida por las generaciones que fueron.

Se ha de romper el ciclo actual de la civilización burguesa, para dar vida á otra civilización más humana, tomando por base la transformación del sistema económico, origen indudable de los sistemas morales dominantes, y entonces á nadie más ha de dirigirse este postulado, sinó á los directamente interesados en la cuestión: los trabajadores.

A ellos, que son fuerza que crea y demuele. Los demás elementos sociales son de importancia relativa unos, y de nulidad absoluta otros. Nos referimos á la acción de los intelectuales y de los políticos.

Por grandes que sean los defectos que la visual abultada de algunos percibe en el seno de las masas, siempre prevalecerá en ella una virtud decisiva, necesaria é insuperable: la del número y la fuerza y con ella la actividad humana, puede cesar un dia; las ciudades risueñas convertirse en necrópolis tristes, las campiñas alegres en soledades profundas, el fusil que mata convertirse en hoz y el cañón en arado.

De fátuos ó tontos será desconocer esta fuerza colosal, avasalladora, que hoy apenas se insinúa y hace ya temblar al privilegio, organizado en potencia armada.

No nos sugestiona el sindicalismo nuevo, sin horizontes, en desacuerdo consigo mismo, adversario inconsciente de toda idealidad social, pero no podemos desconocer, si hemos de atenernos á los dictados de la lógica,

la impotencia de la organización obrera, ámplia, pletórica de anhelos redentores y baluarte eficiente opuesto al avance desenfrenado del capitalismo explotador y á la reacción bárbara de los gobiernos despóticos, servidores fieles y decididos del primero.

* * *

La mayor satisfacción que puede experimentar una conciencia libre, es sin duda, la de manifestar clara y francamente, lo que en su intimidad palpita. No puede ni debe preocuparle la opinión dominante, ni el terror al dictado de inconsecuente.

¡Ojalá fuéramos lo bastante libres en nuestro fuero interno, para gritar á voces el pensamiento que nos domina, cada vez que una verdad, trasmitida por un hecho nuevo, se posesiona de nuestra conciencia! Pero la tiranía íntima, esa tiranía funesta, que no se expresa y se acata sin protesta, por horror al nuevo convencionalismo entre personas que han convenido en que las cosas son de éste y no de aquel modo, ejerce una influencia tan decisiva sobre espíritus que se proclaman libres, que aún la liberbertad de conciencia es un sueño, entre aquellos mismos que de tal libertad hicieron apostolado.

El que estos renglones traza, sin petulancia, declara su rebeldía contra el flamante prejuicio. Viven aún quienes con respecto al asunto toscamente tratado en el presente artículo, pueden echarle en cara haber opinado de otro modo alguna vez.

No le impcrtaria. No coloreará su mejilla el sonrojo del bochorno. Condición del pensador—modestamente—es recojer cuidadosamente los hechos que corroboran una teoria.

Y los hechos con una elocuencia avasalladora catégórica, han probado de manera terminante, que el factor decisivo, la fuerza incontrarrestable en la lucha social de nuestros dias, es la acción obrera. La labor de crítica social está hecha, ó casi hecha.

Muy pocas personas habrá á las cuales no haya llegado el eco de nuestra voz, pregonando los defectos de la sociedad presente. A esta crítica debe sustituirla la acometividad, de lo contrario se caerá en la cristiana resignación que caracterizó á los secuaces de las antiguas sectas y cuya herencia parece presionar nuestra psiquis con sus sombras tétricas.

Nuestra consagración preferente á la órganización de las fuerzas proletarias, no mermará en nada la magnitud de nuestro ideal, por el contrario iluminará con destellos mas poderosos la senda obstruida de la emancipación social.

Dejemos por un momento de discernir sobre si la lucha social es humana ó de clases. El hecho positivo, irrefragable, es que siempre habrá una parte de la humanidad que se oponga por fuerza á la emancipación del resto. Esta es la premisa.

Contra la confabulación burguesa, constituida en bloc formidable para destruir la acción obrera no hay medio más eficaz que la organización proletaria, con propósitos de reivindicación económica y libertad social.

No comprometamos pues, por amor á los ideales de redención que sustentamos, nuestra labor futura.

Derrúmbese ese viejo castillo de naipes que el optimismo de otros tiempos ha elevado sobre cimientos de estraza para que surja una fortaleza inconmovible, fruto de generosos esfuerzos nuestros, contra cuyos muros poderosos se estrelle la ambición burguesa y la tiranía del Estado.

JOSE M. ACHA

La Química, los Milagros y la Sugestión

Periódicamente nos repiten los diarios religiosos que acaba de verificarse el milagro de la liquidación de la sangre de San Genaro. El hecho ocurre invariablemente dos veces al año, á la orden del clero napolitano, y renuévanse los gritos de triunfo. «Que los descreídos, con toda su ciencia, nos expliquen este hecho milagroso; y si no pueden explicarlo, que se callen y que se humillen ante la química divina del santo taumaturgo.»

A estos entusiastas, les ha salido al encuentro un eminente periodista francés, M. Arturo Huc, mi querido Director y compañero en *La Dépêche* de Toulouse, refiriendo un hecho rigurosamente histórico, que conviene recordar y vulgarizar.

Cuando el ejército francés penetró en Nápoles en 1799, el clero, tratando de amotinar al pueblo contra los invasores revolucionarios, decidió que San Genaro no obrase el milagro. Y, en efecto, llegado el día, la sangre, lejos de liquidarse, continuaba más dura que una piedra. El general Championnet, que mandaba las tropas francesas, recordó que los fanáticos napolitanos, cuando tarda en verificarse el milagro, insultan al santo llamándole *ladrone*, *porco* y cosas peores aún, y si á pesar de eso se muestra reacio, amenazan con causar destrozos en la catedral, y nunca se ha dado el caso de que el santo haya resistido á tales amenazas. Entonces el general llamó á un oficial de Estado mayor, y le dió orden que anunciara al arcipreste que si San Genaro no se decidía, antes de cinco minutos, se preparase á ver cañoneada la catedral. Cuatro minutos después, el santo agachó las orejas, y liquidó.

Por lo demás, no hay tal química divina. En los laboratorios humanos puede repetir cualquiera, aún sin haber sido decapitado por Diocleciano, la famosa hazaña de San Genaro. Basta con tener un frasquito de éter sulfúrico enrojecido con ancusa, y saturar esa tintura con esperma de ballena. La mezcla, coagulada á diez grados, se funde y liquida á los veinte, para lo cual basta el mismo calor de la mano. Pero si se manipula al pié del altar, es mejor acercar el frasco á una vela, cosa fácil cuando se practican ceremonias religiosas. Y, está probado, el santo no resiste al calor de la llama de la bujía...

* * *

En Lourdes y en otras grutas milagrosas, no se trata siempre de supercherías como la que a abamos de referir.—De vez en cuando se verifican verdaderas curas, al parecer milagrosas; pero que se explican perfectamente sin acudir á la intervención de agentes sobrenaturales.

La revista médica más importante de Inglaterra, *The Lancet*, ha publicado un artículo notabilísimo sobre las curas milagrosas de Lourdes y sobre su causa, la sugestión, en el que el autor cita, entre otros casos, el de una señora tratada por él mismo, la cual, desde hacía algunos años, no podía andar á consecuencia de violentos reumatismo en las piernas. Del exámen resultó que, entre otros síntomas, tenía hinchadas las rodillas, sitio de los dolores, lo que no dejaba duda sobre la realidad de la enfermedad. El doctor, teniendo en cuenta el temperamento nervioso de aquella señora, y habiendo agotado los procedimientos corrientes, revolvió acudir al tratamiento sugestivo. Al efecto, recurriendo á toda su fuerza de voluntad, dijo á la enferma: «Ya ha desaparecido el dolor de las rodillas; levántese usted, y ande que ya puede hacerlo. »La enferma se levantó, y observó con asombro que habían desaparecido los dolores y que podía andar libremente.

Nótese que se trata de una dama muy conocida en Aukland; que es un médico eminente el autor del artículo, y que la revista que lo ha publicado es una de las más serias del mundo. Además, casos como el anterior, y otros más concluyentes aún, los han referido por docenas los periódicos de ambos continentes.

En cambio, en muchos casos falla el tratamiento sugestivo; pero nadie puede pretender tampoco que se curan todos los enfermos que van á Lourdes. Sin embargo, el célebre doctor Charcot confiesa haber enviado á la gruta pirenaica, á algunas de sus enfermas, tan devotas como histéricas, convencidos de que en aquellos casos especiales podía obrar más rápidamente la sugestión religiosa que el tratamiento hipnótico mediante el cual realizó tantos milagros aquel célebre doctor.

* * *

Entre los casos sorprendentes de sugestión colectiva, recordaré el curioso y arto conocido del profesor

Slossom, quien se presentó un día ante sus discípulos con una botella cuidadosamente tapada, advirtiéndoles que el olor del producto químico en ella contenido, era tan nauseabundo, que temía que no pudieran resistirlo. Después de este preámbulo, destapó la botella, apartando la cabeza y haciendo un gesto marcadísimo de desagrado; pasados algunos instantes, los discípulos se tapan las narices con el pañuelo, y algunos se ven obligados á salir de la sala. Sin embargo, la botella contenía agua destilada sin mezcla de substancia alguna.

En Rio Jaineiro, un ingeniero llamado Eduardo Silva, apodado «el milagro», curó muchos enfermos sin emplear medicinas; limitábase sencillamente á poner las manos sobre la parte lesionada ó dolorida. Todo su secreto consistía en el empleo de su potencia sugestiva, que era considerable, y en la fé que se tenía en él. Claro está que no podia curar todos los enfermos que pedían la salud, pero no fallaba cuando se trataba de aquellos, numerosísimos por cierto, cuyo mal era susceptible de desaparecer por la sugestión. En ello nada hay de extraño; es un fenómeno análogo indudablemente á los supuestos milagros de que la gente de sotana saca pingüe partido. Si en lugar de gastar el dinero en ir á bañarse en una sucia piscina, fuése el paciente con la misma fé á sumergirse en el río más próximo, el resultado sería el mismo. Hablo aquí, por supuesto, de cosas reales, en que una sugestión mental puede producir una curación, no de esas vergonzosas artimañas que se organizan con harta frecuencia, para timar á creyentes incautos.

* * *

La transmisión del pensamiento á distancia durante el sueño hipnótico ó en estado de vigilia, es hoy un hecho adquirido.

Esta clase de experimentos ha franqueado los estrechos límites de los círculos de estudios psicológicos para invadir los salones, las sociedades recreativas, la calle y hasta las barracas de feria, donde, junto á los trasnochados juegos de los prestidigitadores, se asiste á veces á experimentos verdaderamente curiosos por medio de pretendidos videntes, que no ven nada, pero que reciben admirablemente á distancia y en estado de vigilia, la sugestión mental de personas particularmente bien dotadas, las cuales son por cierto muy numerosas, fuera del cuadro de los profesionales.

* * *

Toda vez que el pensamiento se transmite como la luz, el calor y la electricidad, ya es hora de que se intente determinar las leyes de esta transmisión, y sacar de ellas el mayor partido posible, aunque con ello se moleste á los defensores de las religiones, quienes temen que en tales experimentos se hundan para siempre las viejas concepciones que sirven de base á las religiones positivas. Felizmente se ha empezado ya á estudiar seriamente este asunto, y las publicaciones que exponen las teorías del pensamiento son cada vez más numerosas. Entre otros, el Dr. Guérin ha publicado un libro magistral sobre las diferentes manifestaciones del pensamiento, en que estudia su funcionamiento, lo mismo que el de la conciencia y de la voluntad, concluyendo en sus observaciones que no hay diferencia de cantidad, de complicación y de calidad. Para dicho autor hay, además, una estrecha relación entre el pensamiento, la conciencia y la sensación, como ha sido demostrado por Ramón y Cajal, en España, y por Kropotkin, en Inglaterra, en una excelente colección de artículos publicados por la *Nineteenth Century*.

Según Guérin, la voluntad, como la conciencia, es el producto de las sensaciones y la resultante de las fuerzas almacenadas en el cerebro.

No sin razón afirma Haeckel en su famosa *Psicologia celular* que, la historia de la evolución de la humanidad y de todo hombre depende de las mismas leyes inmutables de la mecánica, con esta sola diferencia: el desarrollo de la naturaleza orgánica es infinitamente más complejo que la evolución de la materia inorgánica; pero una y otra reposan sobre movimiento de masas materiales, y esos movimientos son todos reducibles á los fenómenos de atracción y repulsión de las moléculas que forman los cuerpos, de los átomos que forman las moléculas y de los electrones que forman los átomos, fenómenos resultantes de la presión ejercida por el éter sobre todos los cuerpos que en él se bañan, originando la fuerza gravitativa, de la cual sólo son casos particulares todas las demás manifestaciones de la energía universal.

F. Tárrida del Marmol.

Suposición previsora

Si de la noche á la mañana se disolviera el Estado y nos quedáramos sin gobierno, suposición á que hemos de acostumbrarnos para hacer frente á los acontecimientos que nos depara el porvenir, ¡qué lamento lanzarían los obstinados autoritarios! ¡Estamos sin gobierno! ¡Cómo viviremos ahora! Faltos de poder ejecutivo, legislativo y judicial; sin un ministerio que asuma todas las iniciativas porque reune en si todos los poderes; sin una magistratura y sin tribunales que hagan funcionar la balanza de la justicia y la espada de la ley; sin un ejército que con sus coloreados uniformes y sus brillantes armas ostente con majestad nuestra bandera y ametralle de cuando en cuando á sus compatriotas descontentos; sin esa multitud de funcionarios, desde guindilla hasta rey ó presidente, que por un trabajo mínimo en lo que pueda tener de útil, si algo tiene, consumen millones infinitos, ¿qué haremos? Pues sencillamente: nosotros mismos nos defenderemos, nos administraremos reformaremos á voluntad los abusos que dificulten nuestro adelanto, trabajaremos, consumiremos nuestra producción libremente sin pagar diezmos ni primicias á privilegiados holgazanes, sin consultar en nuestra decisiones más que nuestro propios intereses y nuestra propia razón, exentos ya de todo interés ajeno, sea de gobierno, sea razón de Estado.

Suponed, en consecuencia, que ya no existen explotadores parásitos y ociosos: ¿qué perderemos con ello los que trabajamos y producimos? La tierra y sus riquezas naturales y apropiadas estarán ahí siempre permanentes; sus bosques que nos suministran maderas, sus minas repletas de carbón y hierros, sus feraces campos, sus rios, sus mares, rodeada con su beénfica atmósfera, iluminada con su esplendente sol y entregada á ese conjunto de armonías universales que viven por sí sin tener en cuenta los errores, las preocupaciones ni los crímenes de nuestros tiranos. No moriría la humanidad de hambre, de sed, de frio ni de calor; únicamente habrían variado las condiciones de trabajo.

A. L.

Todavia no Triunfamos

Hoy qne el "pueblo" vocifera un triunfo, hoy que la prensa burguesa aprieta en los ataques á las ideas avanzadas, bueno es hacer constar aqui en las columnas de un periódico obrero, que el pueblo obrero, el que sufre la esplotación no ha triunfado y que las ideas de regeneración no han llegado á asomar los umbrales de los pechos de los trabajadores.

La clase proletaria no aspira á ser heraldo de una politica gubernista, no anhela entrar, al cotarro de la *cosa publica* no, lo que desea y aspira á implantar entre los humanos, es la igualdad de condiciones á la vida, pero no una igualdad escrita, sinó una igualdad de hecho, no como en la actualidad se entiende esa igualdad del sufragio, queremos la igualdad económica que es la más esencial de todas las otras igualdades de nombre.

Mientras la sociedad esté dividida por seres productor es, por gobernados y por hambrientos, frente de los no productores, de tiranos y de artos, esa

igualdad tan deseada no aparecerá en el escenario de la vida, no triunfará esa democracia tan cantada por tirios y troyanos, no podremos de ninguna forma tampoco escribir esas tres pomposas palabras: Fraternidad, Libertad é Igualdad, porque todo es mentira ante la realidad de los hechos, todo es ficticio para las clases del pueblo que producen con sus brazos el combustible de la vida.

Por muchos mandatarios que ingresen en la colmena pública, por mucho amor á la democracia que posean esos elegidos en las urnas públicas, no podrán traernos la felicidad del pueblo, el bienestar de la sociedad porque el gérmen del mal y de la desigualdad existe en pie, predomina entre la humanidad y es por que no ganamos nada que escalen el banquillo de los tribunos, gentes que aspiran continuar sosteniendo ese pedestal ruinoso causa de todos los males existentes, el estado.

Hoy pués que las suertes de un partido, gritan el triunfo de sus adeptos, nosotros, los que no comulgamos con ruedas políticas, gritemos tambien la protesta de los hombres libres, los que deseamos romper las cadenas opresoras que nos cohíben desarrollar la inteligencia y nos prohiben disfrutar la Fraternidad Universal.

Hoy que es 1º de Mayo, protestamos sin tocar bombos y platillos de la oligarquia reinante, que mientras existan leyes opresoras no podemos manifestar alegrías, ni podemos regocijarnos del tiempo.

EMILIO V. SANTOLARIA.

B. Aires, 1º Mayo 1913.

DIOS

—

Si existe Dios, la caridad es Dios.
Si existe amor, la caridad es amor.

Dios es todo bondad y misericordia, se afirma, es decir ¿Dios existe? Entónces Dios es bueno.

Y es que la idea de esa entidad jigante no podría encarnarse de otra manera.

* * *

Pero... en el mundo hay huérfanos que no hallan sombra en la vida; que sufren, que lloran de hambre, que mueren de hambre envueltos en el andrajo: ¡y son inocentes, y caen sin misericordia! ¿Porqué? Entonces ¿Dios no es bueno? No; entonces Dios no existe.

* * *

Pero en el mundo también hay seres de almas blancas, que van en busca del desventurado, lo levantan del lodo; —porque la miseria es degradada ó suicida y el miserable se mancha ó muere;—y entonces con las manos blancas bañan su frente en el agua lustral.

* * *

El filósofo dice:

Entónces ¿Dios es la casualidad, es el acaso, es la injusticia? No premia al bueno, no castiga al malo; la suerte es la que obra, la que empuja y arroja al hombre al azar; -como en un juego de niños locos;—al camino de flores ó al campo de zarzas.

Y si el destino es ruin y la criatura es miserable, el mundo es un caos éterno y maldito, en el que vamos rodando, con el lote de desgracias ó de dichas á la espalda, colocado como albarda de plomo ó seda.

* * *

Habla el poeta:

Pero ¿si hay almas blancas que van en busca del desventurado, lo levantan del lodo y bañan su frente en el agua lustral, es porque Dios es bueno, es decir: Dios existe?

* * *

El poeta no contesta y vuelve á exclamar:

Si existe Dios, la caridad es Dios.
Si existe amor, la caridad es amor.

ALBERTO GHIRALDO.

La Rebelión

—

Sobre las ruinas del edificio decrépito por la injusticia de sus mismos sostenedores, sobre el cuerpo agónico de la sociedad actual, falsa en su partida, injusta en el presente é incierta en el porvenir, se levanta la incipiente forma de una edad futura, la era de la clase desheredada, la era del bienestar, la armonía, la justicia y libertad.

La verdad prosigue su paso triunfal por el mundo, alumbrando á su paso luminoso los cerebros de séres que agonizan en el hecho del dolor y la miseria. Al eco de su voz redentora se levantan erguidos, reclamando su vitalidad perdida en el ambiente viciado de los talleres, en el fondo tenebroso de las minas, su mentalidad atrofiada por un trabajo bestial, su parte de felicidad arrebatada en el torbellino de la miseria.

Ese rugido de la humanidad doliente cae como latigazos de fuego en el rostro de la burguesia imperante, haciendo brotar la sangre corrompida de esta sociedad decrépita.

Ese grito libertador que clama contra todas las injusticias, va abriéndose pasó á través del tupido monte de la ignorancia y el servilismo, cual pequeño fragmento desprendido de lo alto de la cumbre de lo puro, de lo grande y de lo justo. Vá arrollando en su paso lento pero seguro el obstáculo que le opone, el capital y el Estado, baluarte trás el cual se guarece el crimen y la explotación.

No es obra de utópicos, ni sueños de cerebros atrofiados por el hambre y los desengaños, pensar que llegará una época, en que una sociedad formada en la base del trabajo común, la armonía y el bienestar pueda ofrecer, no las engañosas ficciones de convencionalismos y filantropías falsas, pero sí una sociedad más humana, más armoniosa, derrumbando las fronteras, que los mandatarios de las patrias utilizan para hacer odiar, raza á raza y hombre á hombre, por el sólo hecho de haber nacido del otro lado de los murallones llamados frontera, sinó el bienestar material del individuo, pedestal donde se ha de cimentar la perfeción de la raza humana, hoy explotada y esclavizada.

El ideal de redención, de justicia y armonía, avanza paso á paso pero firme en el sendero que debe recorrer.

La actual sociedad cimentada en la mentira y la ignorancia, se siente crugir á cada instante, con la brecha que abre la razón y la justicia en los cerebros fuertes y altivos, que aún permanecían adormecidos con el narcótico de una especuladora religión y una patria guarecedora de pillos y tiranos.

La Anarquía marcha á paso lento pero seguro, pisoteando todo lo injusto y pernicioso, para implatar la era de armonia, paz y libertad!...

Nov.

El Desertor

¡Allí.... junto al viejo muro
Entre la hierba escondido!
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo impasible y puro!

¡Cuadro qne tuve delante
Y que hoy como entonces veo!
Ante el pelotón el reo;
En un flanco, el comandante.

—¡Cesen tus ruegos prolijos!
¿Porqué huiste á la montaña?
—Señor, porque en mi cabaña
Estaban sin pan mis hijos.

—¿Porqué trocaste el arado
por el fusil? Fué imprudencia.
—Señor. ha sido violencia,
La leva, me hizo soldado.

—¡Basta! ¡Arrodíllate luego!
La disciplina es un yugo...
Yo no soy más que el verdugo...
¡Prepa.en! ¡Apunten! ¡Fuego!

¡Allí..... junto al viejo muro
Entre la hierba escondido!
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo impasible y puro!

S. DIAZ MIRÓN.

La paz de los Pueblos

Los pueblos se aproximan al principio de las grandes soluciones intelectuales, de concordias y de inteligencia, donde todas sus disputas, menoscabo y privilegios se ven rodeados por ideas de común armonía, donde todos sus ódios se malogran en el propio vientre que los incuba y la barbarie queda sin los apóstoles bélicos de las hecatombes guerreras y cruzadas sangrientas.

El primer paso hácia ese saludable principio, aunque inseguro y débil, ha sido dado por los hombres y las clases de ideas más opuestas y de intereses antagónicos de la sociedad. ¡Fenómeno grandioso que se alza en la cumbre de las evoluciones humanas, como una de sus más nobles é imprecisas consecuencias!

La paz entre los hombre no es todavía, no puede ser, desgraciadamente, un sentimiento suyo, un propósito verdadero y conciente de su alma, es como la fatalidad irrefragable de un resultado que les impone la condición ineludible de una consigna, Tras esto, sin duda, merece la reflesión filosófica que se dirige á los hechos para descubrir y analizar en su espíritu los secretos tracendentes.

Los hechos tienen una tendencia ilimitada, oscura y silenciosa, pero mucho más evidente y elocuente, mucho más recta que la tendencia humana en aras de sus ideas de sus concepciones inciertas é inseguras. El lenguaje silencioso de los hechos dota á los pueblos de una energía artificiosa, viste de un ropaje artístico sus ideas, cuyos alcances se libran de toda corrupción premeditada y de todo contado mefítico y deletéreo.

Las cuestiones que presentan aspectos extensivos y generales, que no pertenecen á un rango individual ó á un orden de jerarquía, no son tratadas ni reueltas por los hombres mediante la verdad de su inteligencia, sino mediante una condición insalvable y respetable, como una divisa de terror y de conjura, y esa condición que parece rodeada en primer término, de un conjunto de valores falsos y convencionales, influye más tarde al esclarecimiento espiritual de las generaciones que envuelven su inteligencia en los pliegues refulgentes de su naturaleza.

En todo tiempo y lugar es necesario distinguir las dos cuestiones fundamentales del espíritu humano: su manera de ser sentida y positiva y su otra manera artificial y circunstancialmente asimilada. Es un error y un crimen filosófico creer en la primera que por su estructura casi inconmovible no figura nada más que como una aptitud orgánica y primitiva, mientras que la segunda lo es todo dentro del desenvolvimiento gradual y progresivo de la humanidad; el arte exquisito de las ideas, la norma de los conocimientos y el tacto convincente y casi inequívoco de la civilización.

La evolución no es distinguible ni puede existir sin la lógica contundente de los hechos, como los hechos no pueden sucederse sin el arte de las ideas que libran batallas gloriosas y dolorosas en las profundidades del espíritu. En cierio periodo de la historia, los hombres se expresan con el vivo lenguaje del arte de sus conocimientos, conocimientos que no tienen y acaso no pueden tener la virilidad y el nervio de las proclamas sentimentales, pero que están ungidos por lo que se impone como necesario, como urgente y como imprescindible.

De esta tracendencia es la nueva imposición evolutiva que comienza á desarrollarse en nuestra época, sin que por ninguna parte se abra el abismo que pueda sumergirla, imposición de virtud y digna de las aversiones sociales. Los poderosos que viven ilusionados y embriagados con el valor arbitrario de sus bienes y comodidades, no la desean, pero no pueden rehuirla; no la aman, pero han de llevarla consigo como una necesidad de defensa, como una idea de fatalidad, sin la que es difícil puedan seguir sosteniendo los pesados armazones de sus jerarquías. Tal es la concordia de la civilización, la paz de los pueblos.

La guerra, esa falcultad ó instinto bárbaso de las organizaciones humanas, esa madre idiota é impía que da la guerra, el derecho y la dicha á los más fuertes, se vá quedando sin ambiente donde segir desarrollando su roja y mortal naturaleza. Sus devotos panegiristas y apóstoles, de un misticismo fervoroso y sanguinolento, la sienten en su alma como la verdadera creadora de sus faustos deslumbrante, pero no pueden retenerta y perpetuarla para recibir de sus caricias los laureles de oro con que continuar adornando el cetro de sus potestades. Ellos contribuyen poderosa y decididamente, sin sentirlo y sin quererlo, á secar sus fuentes demoniacas, por cuyas venas han corrido, en estado líquido, todos los arrebatos, todos los cóleras, todas las monstruosidades de los pueblos.

Con todos y con nerviosismo desesperante miran esos sus manantiales auríferos, que van quedándose exhautos por la fuerza prepotente y divina de los rayos del sol del progreso. Ellos, que siempre fueron el sostén de ese arte salvaje, arte inhumano que se oscurece con las luces que irradian las nuevas modalidades de la civilización, se ven obligadas á pensar y á decir lo que no sienten y á que su rostro refleje la buena nueva de las bienandanzas comunes, cuando sus sentimientos recónditos sangran las nostalgias de sus poderíos en decadencia.

La historia humana no ha tenido jamás dos faces como las que empieza á tener en estos nuestros tiempo modernos; una trágica, real y verdaderamente sentida, y otra sonriente, amable, locuaz, adornadas con las flores de las imposiciones inmutables.

Sin embargo, la paz no es original de un poder legislativo, ni es riqueza de un presagio científico; la paz obedece á una sanción fortuita de los hechos, merced á los cuales, los pueblos viven sujetos y encadenados. Porque, ¿cómo no existiendo armonía de intereses y de ideas, pueden los hombres oponerse á los choques de fuerzas belicosas? ¿Cómo los que siempre han necesitado de las armas y de los ejércitos dispuestos á la batalla, son los primeros en pedir concordia y misericordia y en no aceptar la devastación y el crimen colectivo? Ya hemos dado á entender que esto no es, ni puede ser un resultado del humanitarismo de su inteligencia, ni de un refinamiento admirable de su ser, no; la humanidad es un conjunto eterno de energías, de sentimientos y de ideas en disputa, y si llega, en efecto, á sacrificarse á los análisis de sus conocimiéntos, es por que ha tropezado con el freno de sus intereses, con esa parte insustituible y conquistada palmo á palmo, esfuerzos á esfuerzos, donde se asientan la abundancia, el desahogo y el disfrute de la vida.

La bondad humana no es, hasta ahora, una convicción, es una idea artificiosa que se apoya en las necesidades que tienden á tranformar el espíritu de la sociedad, haciendo fluir la belleza y la grandeza. El hombre cargado de intereses es el precursor práctico que se decide á proclamarlas, el primero que aconseja la paz y el que acercándose á los estados gubernativos, les impone un deber de transigencia, como antes se acercaba para imponerles la actitud y el derecho de violencia.

¡Milagro de los tiempos, imagen magnificente y todopoderosa de la evolución, cuyas fuezas propulsosas y virtuales, presentes en todos las altos y bajos del universo, en lo lejos y en lo cerca, transmutan los valores de los hombres y de las cosas, cañon de un tinte blanco y rosado á lo negro, hace dar vida á lo inerte y llena de flores las frias tumbas de las almas!

La creencia de ese deber de armonía por parte de los poderosos, es, sin duda convencional y circunstancial, pero no por ésto y aun no siendo considerado con la reflexión que merece, deja de ser menos importante y abarcativa. La lucha universal de sus egoísmo ó la confederación de sus intereses á través de los océanos y de las fronteras, les pone de manifiesto, en tablas numéricas, la cuantía de los perjuicios, la merma de los capitales, el destrozo de la riqueza, en el caso de que los pueblos más civilizados y de mayor conocimiento económico se fueran á las manos para repetir la tragedia sangrienta.

Además, la guerra significa un serio peligro, el más imprevisto y espinoso de todos cuantos registra la historia, la guerra entre dos naciones en que los progresos de la civilización se hallan mayormente acumulados. Porque, nadie sabe el fenómeno que duerme en el espíritu de esos pueblos, el fenómeno de rebelion y de vindicación. ¡No! nadie puede calcular exactamente la tracendencia que implica el abecedario, el libro apostólico de la humanidad, al horadar y romper la dura costra de las inteligencias más humildes, al darles luz, ideas, sentimientos, aspiraciones y esperanzas; nadie puede calcular lo que en esas inteligencias refleja cada letra y el mundo de ilusiones, de injusticias y de quimeras que les pone ante sí, como una divinidad de magnánimas consolaciones, al remover lós depósitos de desgracias y de desprecios que concentran.

Saber leer, equivale á saber defenderse, á saber sentir y pensar, con tanto más provecho, cuanto que la vida económica de la sociedad, su progreso y su riqueza, van dependiendo de sencillas maniobras. Las clases del trabajo no tienen todavía más que un pensamiento embrionario y confuso, pero desarrollan una acción decidida y terrible. Los tanteos y ensayos de defensa que encauzan en aras de sus reivindicaciones sociales, son á especie de estraños terremotos que grietean y amenazan desquiciar las jerarquías más sólidas y resistentes.

Si queréis encontrar la causa de las democratizaciones sociales, habéis de salir al encuentro de la cohesión de esas fuerzas hercúleas y desesperantes, viendo cómo á su frente se alza el sentimiento obligado de reconciliación y de piedra de sus enemigos.

Las exigencias que constituyen una razón de ser y una lógica de engrandecimiento, son las que triunfan en la sociedad, son las que determinan su curso y modelan su destino. Las ternezas espirituales no se encuentran en la conciencia reflexiva de la humanidad, son engendradas en un vientre de roca y suelen tener una gestación peligrosa.

Si al progreso de los pueblos se le ha rodeado con las predisposiciones de los buenos deseos y con las ideas de virtud y de generosidad, ha sido para no herir violentamente el pudor de las inteligencias. Pero, ¿dónde están esos deseos y esas ideas, pensados y practicados mediante la acción benévola é inofensiva? El gusto, muchas veces servil, de darle á las cosas un nombre que no es el que le corresponde, ó el analizarlas bajo otros aspectos y otros rangos que no son los suyos, sirve tan sólo para despojarlas de su verdad innata, precipita el espíritu de las ideas á lo hondo de una falsedad y de una hipocrecia, donde se señalan los giros de la conducta y el comportamiento mútuo de los hombres.

La verdad raras veces se escribe en los libros morales de los pueblos, la verdad vivida, la verdad coronada con los laureles rojos de la violencia. El doble conocimiento de la humanidad ó su doble sabiduria, consiste en ilusionarse con un sentido engañoso de sus propias acciones. El interés primitivo que entrañan permanece herméticamente encerrado entre las heladas capas de la oscuridad, y si alguien por ventura desea libertarlo, ha de poseer un espíritu raro y curioso, un espíritu extraño que quiera darse la extraordinaria

satisfacción de codearse con las ideas que originaron los testimonios verdaderos.

El hombre, en efecto, no acostumbra ni tompoco desea manchar sus labios con las ideas que bullen y germinan en su alma, porque eso no implica, ante los demás, loables condiciones y admirables méritos de *sensata y sentida* civilización. Es por esto que si mañana una nueva forma social, grande y económica, confirmase firmemente las bondades de la paz de los pueblos, sus precursores aparecerían siendo quienes por motivos de interés y de posición, han tenido que declamar una doctrina contraria á sus arraigos espirituales, una doctrina generosa, de acercamiento y de reconciliación humana. No ha de decirse, ciertamente, que ese precursorismo y esa actitud parten de leyes fortuitas de evolución, es una modalidad ó una de sus más importantes y geniales características, y no una idea sentida y reflexiva de su alma.

Pero, ¿no es verdad que es impresionante gracioso y sugestivo, para los filósofos singulares y sinceros, el ver como la paz de los pueblos tiene por heraldos á las clases sociales más apartadas, más diferentes y enemigas? El odio atávico, ni las diferencias acentuadas de la sociedad, ni nada en fin de cuanto distribuye á los hombres en más y en menos, puede evitar tan sublime y trascendente conjuncion, el conocimiento de un nuevo equilibrio de justicia, la norma de un propósito revolucionario? Quién hubiera podido prever sin incurrir en errores de apreciación y de análisis, que los poderosos encastillados en las glorias terrenas habrían de descender un día, obligados por ellos mismos, para rozarse con los desgraciados que sufren y aceptar el principio de una liberación tan sintética y humana como lo es la concordia de los pueblos? Los sueños, las ideas y los arrebatos líricos de utopía y de quimeras, de mundos presentidos y desconocidos, empiezan ha ser la verdad de la vida y de la historia. Lo que se niega por hallarlo envuelto en lo incognoscible, los cálculos de ciencias hipotéticas, la no creencia en evoluciones humanas imprevistas, queda como un absurdo solemne y como una profanación de las almas impotentes.

Sin embargo, el espíritu de los poderosos, al verse descender para que los humildes asciendan, se halla, sin duda, intrigado y torturado ante los hechos que se suceden, ante el curso que llevan, claro y magestuoso. No alcanzan á comprender la desobediencia de su naturaleza, no pueden persuadirse de que no les pertenece porque no responde á los llamados de sus ideas íntimas y queridas, porque tiene un punto iluminado de atraccion hácia donde se dirige, no obstante sus luchas y angustias interiores.

El afán de ser, de vivir, de gozar y de dominar, conducen á esos resultados que sus sentidos no llegan á comprender formando el organismo mudo de una exigencia tan fecunda como libérrima. Y ahora que todo es propicio al hecho virtual de una unidad de valores sociales, ahora que la dicha mal repartida ilumina mejor y más extensamente la injusticia humana, es cuando la púrpura pregona una aspiración involuntaria juntamente con el andrajo.

¡Terrible verdad á la que los pueblos han prestado una atención profunda! Los pueblos han aprendido en un momento, merced á esa confesión práctica de impotencia, lo que tal vez les hubiera costado muchos períodos de fatigas, de agitación y de lucha. Porque, ¿acaso no significa un triunfo para los proletarios, un triunfo moral y material, el haber oído por boca de los más grandes poderosos de la tierra, que en el presente una guerra entre dos naciones civilizadas implica la ruina parcial de la riqueza y también el probable desquiciamiento de la propiedad? Esta oración que parece fúnebre, de una sociedad que cede y se derrumba, fué pronunciada en Alemania por una especie de concilio capitalista y en virtud de negociaciones rabiosas que esta nación tenía entabladas con Francia á propósito de la repartición de Marruecos.

Tal vez los conservadores y reaccionarios de la historia califiquen de atrevida y de imprudente esa franca confesión, tal vez la tilden de debilidad y de cobardía cuando las ideas en contra de la guerra se agitan en todas las almas que sufren sed de libertades y de mejoramientos económicos, quizás más tarde sobrevenga el arrepentimiento de esa declaración que en un instante ha enseñado más y en sentido más positivo que todos los apóstoles de la justicia y de la igualdad sociales. Pero sea como quiera, tan libérrima declaración y tan forzado convencimiento, son el producto de una necesidad orgánica de las circunstancias, y estos benditos engendros aparecen en la vida virtuales, como una unidad concreta de las propulsiones del género humano, como algo que no es condensado nada más que en el espíritu heterogéneo de la humanidad, del tiempo y del espacio.

La filosofía puede vanagloriarse de ello, puede profundizar y analizar el hecho de esa nueva psicología del poderoso, de esa nueva era social, á la que sin remedio se aproximan los pueblos. Pero, ¿comprenderán los hombres que creen en la justicia individual de sus valores históricos y de sus abolengos de poder y de riqueza que marchan precipitadamente hácia un inevitable acercamiento de intereses sociales, y que también son ellos los primeros los más prácticos y eficaces colaboradores? No; los actos espontáneos de esta naturaleza dependen de la necesidad y del empuje de las circunstancias, son actos que no los determina la serena reflexión de la inteligencia. Ellos continuarán creyendo como siempre, que su destino, con más ó menos alternativas, seguirá sosteniéndose á pesar de todo, pues que hasta la fecha, todos los trastornos é innovaciones científicas y sociales que se han sucedido, han respetado las esferas de su poderío.

Más lo que ahora se prepara, fructifica y adquiere proporciones desconocidas, es cosa muy distinta, que, sin dejar de ser una consecuencia ó una forma de la evolución, tiende á transformarlo todo, donde los más pequeños atributos de la sociedad hasta los sentimientos más recónditos y arbitrarios de la humanidad. No es posible que los pueblos se den cuenta, ni aproximadamente siquiera, de lo que esconden las altas concurrencias de la vida contemporánea, porque son mucho más del pasado que lo son más del presente y que pueden serlo del porvenir.

Los pueblos, en efecto, se asimilan lo nuevo y se adaptan á lo desconocido por causas fortuitas, son desconocedores sentimentales de sus propias repercusiones ascendentes, repercusiones que tienen por raíz ó por origen un acto insignificante de organización, una aptitud embrionaria, un propósito de caracteres inofensivos.

Si acostumbraran á inspirarse en esas fuentes de verdad, á iluminar su inteligencia con sus reflejos inapagables, si compulsaran las cosas y los hechos en los mismos espacios de su naturaleza y en atencion á sus leyes verdaderas, no incurrirían tanto en los errores de sus procedimientos y se apartarían más fácilmente de la continuación de sus ideas equívocas. Inspirarse en los hechos que la sociedad moderna presenta con una lógica indestructible, tendría por fin el aceptar voluntariamente lo que imponen las fuerzas de los acontecimientos.

Más no divaguemos, la humanidad llega, después de muchos azares y de muchas luchas angustiosas, á colocarse en la cima de una civilización. Antes de todo esto, antes de que la equivocación tomada como verdadera, el mal por bien, no hayan truncado las energías y el espíritu de varias generaciones, la humanidad no se inclina para ver la verdad en una razón categórica de progreso. Su defecto eterno y principal es este y esta la causa de la mayor parte de sus sufrimientos y de sus miserias.

Escuchar el lenguaje de las cosas cimentadas en los primeros orígenes de la sociedad, escuchar lo que dicen y murmuran mediante el verbo de algunos espíritus videntes que parecen determinados para verlas y pregonarlas, es cuestión incompatible á la estructura espiritual de la humanidad, á sus pasiones, á sus condiciones y á sus egoísmos.

Así, por este orden, es como puede concebirse, que en un momento solemne, momento de preocupación espontánea, los hombres poderosos confieren los perjuicios que ocasionaría una guerra entre dos naciones civilizadas, pero disipada aparentemente la ocasión del peligro, la circunstancia de tan gradde predisposición y fuerza, vuelven de nuevo al curso de sus pensamientos y de sus inclinaciones.

¿Porqué no se ilustran con la ciencia experimental que se desprende de ese hecho y optan por seguir las ideas que esparce en dirección hácia un moderno cambio de la sociedad y hácia una renovación de la vida? Porque el bagaje bárbaro de su herencia, tiene subordinada á su alma, herencia de absurdos, de errores y de ideas predominantes que constituyen el mayor obstáculo de la reflexión. Si esta facultad, la más encomiable del hombre, no la tuvieran atrofiada; si lo mismo que piensan en un momento culminante, de tensión y de reparo, ocupase en lo sucesivo el mayor espacio de su inteligencia, entonces el más grande testimonio de su razón consistiría en proscribir las dificultades que son susceptible de incubar días tristes de llanto y sangre. Pero sería deponer mucho del pasado y arrancar muchos fueros del presente, si, en efecto, se persiguieran las ideas que preludiasen la armonía del porvenir.

La guerra se considera en los tiempos modernos como un grave peligro que puede invadirlo todo y destrozarlo, qne puede romper la estabilidad de las instituciones sociales, y sin embargo, se cree preciso y de rigor que los ejércitos continúen armados, se miren de hito en hito, se provoquen, se amenacen y establezcan una cierta competencia moral sobre una medida de fuerzas belicosa. Y si bien un movimiento armado es muy difícil entre países que tienen confundidas las fuentes de su vitalidad, que dependen como nunca los unos de los otros, es posible, en cambio, llevarla á pueblos salvajes, pobres de defensa y carentes de prosperidad. ¿Será esta la última aspiración y el último deseo de conquista de las naciones armadas?

Sea como quiera, es lo cierto que en esta actitud, precisamente, es donde se halla la convicción del poderío de las clases poderosas, su verdadero egoísmo, su marcada ignorancia, al ver sólo, como un fenómeno de lugar, el peligro de la guerra, al verlo localizado únicamente en sus intereses y no pensarlo tambien en las fuerzas que desarrolla el proletariado, en el proletariado que despierta, aspira, conspira y se defiende. El rumor cavernoso y doloroso que se escapa de esta clase paupérrima no ha logrado impresionarlas lo bastante todavía; si por ventura lo han visto alzarse ante sí como un fantasma que les amenaza, no le han concedido mayores atributos de verdad, en virtud de que todavía no ha llegado su resistencia á lo absoluto y de que consiente y se resigna á formar los ejércitos y á llevar la guerra allí donde se lo imponen ó se lo exigen.

Y es que el proletariado sólo espera saber exactamente las razones precisas que le colocan en primer término de todas las fuerzas de la sociedad, saberlas distinguir como una de las más poderosas exigencias de la evolución, sin las cuales no puede dirigirse hácia donde su entendimiento le aconseja, hácia los límites de justicia que expresan sus sentidos. De aquí que piense sus miserias y lamente sus dolores y tenga que resignarse con ellos, tenga que vivirlos y soportarlos hasta que la cohesión de sus fuerzas sea una manifestación de rebeldía pujante, decisiva, racional é insubordinable.

El hombre ejercita un derecho de humanidad y cumple con la colectividad dándole su espíritu, su saber y su valer, cada vez que el progreso formaliza su avance y se traduce en conocimientos aplicados y en conquistas positivas.

Si los poderosos supieran precisar el momento en que la voluntad de las multitudes encarna un sentido verdadero de acción y de combate, ¿cómo se atreverían á emitir la parcialidad de un juicio que solo comprende un factor de riqueza y de lugar, sin inclinarse, al mismo tiempo ante sus extensiones de aspectos dudosos y oscurecidos? Porque es

indudable que la imágen universal de la evolución no presenta en un mismo instante; ni sobre un mismo nivel todas sus enunciaciones de energias indómitas y propulsoras, lo que aqui en esta unidad de organización, se nos presenta como una circunstancia extraordinaria, alli es un fenómeno oculto y acullá un vago y quimérico presentimiento.

Este es un hecho lógico de todos los tiempos y de todos los lugares, pero más lógicamente manifestado en nuestra época por encontrarse rodeada de elementos que, á pesar de ser muy diversos y heterogéneos, tienden á concretar una concordancia única de acción incontrovertible.

La guerra se proscribe de los paises cuyo desenvolvimiento economico se somete cada vez más á la custodia de un mismo afán de grandeza, á unas mismas leyes de vida, pero de ellos, en cambio, se sacan las huestes que la llevan á otros paises considerados salvajes ó bárbaros, huestes que no son adictas á ello, que sienten la necesidad de la desobediencia, el deseo de rebelarse contra las imposiciones legislativas que entrañan tamaños sacrificios, contra las imposiciones que á ellas solas le reservan la orfandad, la miseria y la muerte.

Si lejos de esto que parece no salir á la superficie de la sociedad, os fijais en que las multitudes son rutinarias y en que fácilmente se inflan de entusiasmo bélico, dando notas de delirio medioeval, entonces no es probable que os deis exacta cuenta del fenómeno tan contradictorio y tan vivamente opuesto que esconde ese entusiasmo. El contento de las multitudes suele exteriorizar, á lo próximo ó á lo largo, una tragedia revolucionaria inesperada, tragedia que tiene por origen aquellas mismas exaltaciones de alegria, de júbilo y de expansión, aquellas manifestaciones fervorosas que acusan una de las fases inconscientes del alma humana.

El entusiasmo popular se cimenta en un olvido espontáneo del sufrimiento, como que las multitudes son algo informe, no tienen personalidad reflexiva, ni un sentimiento armónico de su acción. Su risa y su alegria son simples aspectos de una singular metamórfosis de sus angustias, de sus penas y de sus lágrimas.

Pues bien; la ley en la que se han apoyado los poderosos para disminuir todo peligro de guerra dentro del rádio de sus intereses, sera la misma ley que ha de regir el movimiento precursor del proletariado, su acción de combate y de defensa. Esperad á que sea posible el convencimiento de que la riqueza tiene en él su verdadera impulsión, de que son sus brazos quienes la producen, la aumentan y la llevan hácia todas las direcciones, de que es el trabajo y la inteligencia, la idea y el hecho, quienes generan los progresos económicos y cientificos de la sociedad; esperad á que esta creencia se metodice y se racionalice en su alma y vereis que lo que ahora es entusiasmo, luego será un espiritu decisivo de negaciones rotundas y de afirmaciones armoniosas, de verdad y de justicia.

Y por este orden son todas las leyes que empujan y llevan á la humanidad hácia relativas perfecciones; por este orden de virtudes imprevistas, los poderosos se aproximan al hecho de considerar la guerra como una calamidad social y un mal humano, y siguiendo por los mismos órdenes los proletarios afirmarán la evolución, negándose á ver sus huestes, sus esclavos y sus victimas.

¡Bella y sublime conjunción de cosas y de hombres, de sentimientos y de ideas, bella conjunción involuntaria que fecunda en la conciencia colectiva la armonia del porvenir!

JOSÉ TORRALVO.

Rosario, Febrero 15 de 1913.

Los socialistas y la huelga general

—

Los telegramas que llegan de Bélgica traen infinitos detalles sobre la importancia y extensión del movimiento huelguista. La huelga general es un hecho y todo hace presagiar un triunfo completo de los obreros.

Sabido es que esta huelga general la han preparado los socialistas belgas con el propósito de presionar al gobierno y arrancarle la concesión del sufragio universal tal como se practica aquí, es decir, un voto para cada votante, en lugar de la forma de sufragio plural que está en vigencia en aquel pais. Digamos de paso que esta forma de sufragio plural que hoy se combate fué el rico botin conquistado mediante otra formidable huelga general en el año 1893, propiciada, tambien, por los socialistas.

El hecho no nos llamaria mayormente la atención sinó creyéramos muy del caso hacer resaltar la palmaria contradicción en que incurren los socialistas en lo que se refiere á la huelga general.

Cansados estamos de leer y oir la prédica de los socialistas contra la huelga general. Podria decirse que este medio de lucha no tuvo peores impugnadores que los socialistas.

Reconozcamos que dado los moderados principios de que estos hacen incesante alarde, obran más en armonia combatiendo el principio de la huelga general que poniéndolo en práctica. Tan cierto en esto que se puede afirmar que la huelga general es el extremo opuesto del método parlamentario usado por los socialistas. La huelga general es el arma anarquista por excelencia en la lucha económica. Es el más bello exponente de la potencialidad de las fuerzas proletarias. Donde la acción de un partido ó de una representación parlamentaria fracasa, la huelga general es una solución aportando el triunfo. Por antinomia se puede decir que donde la huelga general fracasa todo esfuerzo partidista es nulo. Por eso decimos que la huelga general es el arma más poderosa con que cuenta el proletariado.

Dado los buenos resultados obtenidos mediante la huelga general en 1893 los socialistas no han vacilado en proclamarla en nuestros dias en Bélgica para apoyar sus pedidos de reformas. Es en este hecho donde nosotros hallamos la contradicción entre la prédica y la práctica de los socialistas.

¿Porqué los socialistas que siempre han combatido las declaraciones de huelga general, cuando se persigen con ellas un fin puramente económico, calificandola de "extremo deplorable" recurren á ella como recurso salvador para librar del fracaso su gestión de infinitos años de labor parlamentaria? ¿Acaso no es un crimen lanzar á la calle á todo un pueblo con el solo objeto de obtener un derecho al voto que ellos se comprometieron á conseguir mediante sus discursos parlamentarios?

El caso de Bélgica es sintomático. Demuestra, primero, que los socialistas, tan conservadores en lo que se refiere á las luchas obreras, solo sienten ardores revolucionarios cuando peligran las credenciales de diputados ó senadores, ó cuando la clase conservadora opone muchos obstáculos á su ingreso á los parlamentos. En segundo lugar dá la medida de la fuerza incontrastable de la acción revolucionaria de un pueblo que se refleja en todo su esplendor en la huelga general.

Ante estos hechos los anarquistas sonreimos. Pensamos que es muy cómodo adornarse con plumas agenas. El acto de los socialistas, hechando mano de nuestro medio de lucha favorito, lo calificamos de pirateria legalitaria.

Estos hechos són ejemplos. Los obreros belgas, incapaces de un movimiento puramente económico, se lanzan á la calle á la primer voz del político Vandelverde.

La Argentina tendrá desde hoy un formidable competidor en el mercado de lanas. Bélgica sola puede surtir á Europa.

EVARIQUE.

QUEREMOS.....

—

Si, nosotros queremos el despertar de los pueblos, queremos una nueva organización, una nueva moral. Mientras el proletariado lucha desesperadamente, por bastarse apenas á su subsistencia, elabora y fomenta un nuevo mundo.

Este momento no está lejano. Todo lo aproxima. Entre ello la miseria que obliga á los desheredados á reflexionar sobre el deber de luchar, de sufrir para destruir tantas injusticias sociales.

¿Y que hacen mientras tanto las clases privilegiadas?

Mientras las ciencias esperimentales, todo el movimiento progresista es obra del trabajador, progresan acaso las clases acomodadas? Lejos de esto, se aferran obstinadamente en agitar los restos de su bandera difundiendo la obediencia servil, la resignación cobarde.

No nos sometemos ni nos designamos. Luchamos con dolor, con el alma quebrantada, pero no abandonaremos la lucha.

A cada acontecimiento de la historia corresponde cierta evolución en la moral humana. La moral de los iguales no es la misma que la del rico caritativo y la del pobre agradecido.

Para un mundo nuevo se necesita también una fé nueva, y lo que anunciamos nosotros los pensadores modernos es un mundo diferente del

actual. Los dioses se ván, los reyes desaparecen, los respetos y prestigios á la autoridad se van á medida que avanza la dignidad individual. Nosotros queremos destruir todas estas grandes farsas sociales, queremos que la sociedad no descanse sobre la mentira, la hipocrecia y los engaños mutuos. No queremos que haya ni oprimidos ni opresores; queremos destruir las fronteras que enseñan á los hombres á odiarse, á ser egoistas, brutales.

No queremos más religión que la ciencia, no queremos mas Dios que la Naturaleza con sus inmutables leyes.

Queremos destruir las cárceles y patíbulos, pues han sido levantados para los que aman la libertad y para los verdaderos corruptivos de la moral, se les levantan arcos triunfales.

En fin queremos el maximun del bienestar para el Humanidad.

Leonardo.

El atentado al rey de España

—

Don Alfonso XIII de Borbón es un caballero que cuesta al pueblo español 27 millones de francos al año.

Ejerce las funciones de rey y no obstante ser jóven, figura como padre de varios hijos. Además dicen que es buen cazador, ginete admirable y capaz de obtener el primer premio en los concursos de tiro al blanco, de remo, de "foot-ball" y de otros deportes. Los españoles que admiran á su rey le atrribuyen excepcionales conocimientos lengüísticos. Habla el francés, el alemán, el inglés y el sanscito. Lo único que no conocemos de Alfonsito es alguna obra que sea exponente de su poderosa sabidurín.

Como gobernante, el rey de España mantuvo la peor de las potíticas. Fué el sostenedor de los conservadores en el gobierno, amigo de Maura y firmó la pena de muerte contra Francisco Ferrer. Convencido de que la corona peligraba, Alfonso llamó a los liberales, á liberales como Canalejas que presentó un proyecto prohibiendo á los ferroviarios el derecho de huelga.

El reciente atentado contra el rey de España ha motivado los comentarios de práctica respecto al anarquismo. La "secta abominable intentó otra vez arrebatar la existencia del jóven monarca". Ignoramos en que forma se ha producido el atentado, ni siquiera quien es su autor. Si nos atenemos á la información telegráfica, el jóven Sanchez Alegret, carpintero, hizo tres disparos al rey en momentos que regresaba de la ridícula ceremonia de la jura de la bandera. Los disparos no dieron en el blanco.

El autor ha manifestado que procedió así, como acto de protesta por las persecuciones de que son objeto los anarquistas. Puede tomar nota el presidente argentino que hace aplicar la ley de Defensa Social, ley que impide la libre emisión de ideas.

Los republicanos españoles han hecho coro á los indignados por la "brutal agresión". Es lógico que asi sea tratándose de gentes incapaces de arriesgar un pelo por la causa que dicen sostener. Pronto han olvidado los republicauos españoles que sus correligionarios portugueses, mataron al rey Carlos I é hirieron á algunos de sus acompañantes.

Hemos de repetirlo una y cien veces: el anarquismo no predica el crimen, pero considera los atentados como una consecuencia lógica de la organización social y especialmente como uno de los resultados que producen las persecuciones contra las ideas. El rey de España, fantoche carísimo é inútil recoje los frutos de su política y los odios sembrados por un régimen repudiable.

Dicen los telegramas que un grupo de verduleras y cigarreras fueron hasta el palacio à saludar al rey por haber salido ileso. Por algo dijo Pi y Margall que el populacho, lo mismo iba á ver al rey que al verdugo en el cadalso. Esas verduleras y cigarreras constituyen el exponente del grado de embrutecimiento en que vive el pueblo español, cuya dignidad no naufraga totalmente gracias á la entereza anárquica.

Curas á la cosecha

—

La desigualdad reinante en el clero es cada día más manifiesta. Los obispos, canónigos, vicarios, rectores y otros miembros distinguidos apenas si reservan lo indispensable á los cnras sin mayores títulos, para que no perezcan. Los beneficios se los reparten entre un grupo reducido. Los donativos para las almas del purgatorio, los fondos para los funerales, misas, etc., van á parar casi integros á los bolsillos de los privilegiados del clero. Nada tiene de sorprendente lo que les ha ocurrido á cuatro sacerdotes de la religión católica. Los pobres predicadores de moral y de la resignación vinieron de España en busca de nuevos horizontes, atraidos por la bien conquistada fama de que goza la República Argentina en las esferas clericales. Sin embargo, los aludidos curas no se dieron cuenta de que la competencia tambien hace sus estragos en la iglesia católica argentina. Pronto pudieron apreciar hasta que punto alcanzan los sentimientos solidarios de sus colegas. Convencidos de las dificultades que se les presentaban para realizar con provecho obra de embaucamiento, los cuatro tiraron la sotana y resolvieron entregarse á las faenas agricolas. El país, es decir los capitalistas, cuentan con cuatro hombres más que dedicarán sus energías al levantamiento de la cosecha de maíz. Quizás la vida de «lingera» haga de los cuatro «ungidos del señor» hombres útiles y dispuestos á luchar en pró de la redención social. En ese caso algún provecho reportaría el egoismo del alto clero, de los acaparadores del oro que imitan á Jesucristo sacrificando á sus propios hermanos.

FRAGMENTO

—

Ven hermano, levantemos
la canción roja, rebelde; la que sea
voz de todos los martirios
voz de todas las miserias...
¡La canción libre, de lucha!
Eco de amor y belleza...
La que diga en sus acentos
del pesar y la tristeza.
Brava, augusta, noble, austera
así quiero mi canción; mi dolorosa
canción mala, canción loca
¡como un toque de rebato!
¡come un grito que provoque á la pelea!
Ven hermano, nunca caigan
tus afanes y tus fuerzas;
nunca te hundas en la noche larga y triste
en la noche formidable de la inercia.
Confundamos nuestras ansias
confundamos nuestras penas...
Y así juntos, siempre unidos
por un mismo sinsabor y una protesta·
varoniles levantemos
la canción roja, rebelde, la que sea
voz de todos los martirios
voz de todas las miserias!

Guido Alex.

Por una insignificancia

—

Dos desocupados se entretienen en sostener que el poeta Andrade nació en el Brasil y no en la Republica Argentina como se creía por la generalidad. Los dos descubridores del lugar de nacimiento de Andrade forman parte de los empleados públicos de la nación y para el mayor de los colmos han nacido en el extranjero. Tal propaganda ha molestado en grado máximo á la prensa patriótica del país, cuyos redactores se han apresurado á proveerse de documentos para demostrar que el inspirado vate es una de las glorias argentinas más legítimas porque, aparte de su obra, ha nacido en el teritorio donde vió la luz el general San Martin.

La cuestión no puede ser menos interesante para los espíritus libres de pequeñeces, pero no creen lo mismo los patriotas exaltados, los que cifran su propia gloria en el hecho de que algún hombre de fama haya nacido en un lugar más ó menos vecino á sus casas.

Hacemos notar la ridiculez del hecho para que la discusión sobre el lugar del nacimiento de Andrade no dé mo-

tivo á conflictos importantes, de verdadera trascendencia.

Sería deplorable que eso ocurriese pues daría pretexto para votar más fondos con el propósito de dedicarlos á la compra de nuevos armamentos. Confiamos en que el ardor patriótico no llegará á tanto por una insignificancia.

Mientras tanto los diarios tienen tema para varias ediciones. Sus lectores se conforman con cualquier cosa que no les ocasione la molestia de pensar.

¿Y eso es ser Hombre?.....

PARA MUCHOS

Vivir cobardemente silencioso
Como una pena oculta, siempre ignota;
Vivir eterna vida de derrota,
Vejado, escarnecido y andrajoso....

Vivir como alimaña, repudiado,
Vivir de tolerancia ó caridad,
Soportando el rigor del potentado
Y el yugo de tirana autoridad....

Engullir como el perro los sobrantes
Que arrojan los infames satisfechos,
Vivir con el estigma de "atorrante"
Sin dignidad, mendigo y sin derechos...

¡ Eso ni es vegetar !.. Es ser escoria
Que boya por los mares de la vida:
Es ser ente sin nombre, sin historia,
Es ser montón de carne corrompida!...
....

El Hombre ha de sentir fuertes pasiones
Ha de tener ideales y conceptos;
Ha de imponer la ley de sus razones
Y ha de exigir derechos y respetos.

Para vivir cobarde y silencioso
En brazos del dolor de la derrota,
Es preferible sucumbir glorioso,
Caer gallardo, cual columna rota!

A. Acosta.

Ser revolucionario

Ser revolucionario no es lo que muchos, incapaces de ser nada, creen la masa anónima, utencilio de políticos contumaces, recaen burdamente en confusión admirativa cuando oye declr de un rebelde. Y más que un obrero empeñado en la síntesis común, en el latido fraternal, materia de ella misma, se le antoja un carbonario metido en quien sabe que árduas presas de combatir gobiernos. Y abren tamaña boca, Porque la actitud subversiva impuso siempre á los bulleros del atavismo.

Error de la ignorancia, éste. No es la admiración ni otras descarriadas suposiciones lo que debe sugerir el revolucionario. Como no es la revolución fenómeno ni dogma. Sencilla flor abierta á los vientos, impregnada de amores, la revolución es la madre que abraza, la hermana que rie, la amada que besa. Una temporada pidiendo soles y frutos; un amor pidiendo corazones y almas...

¿Y es incomprensible ó puede producirnos admiración huraña la madre, la hermana, la amada?

El revolucionario, esteta enamorado de esa gracia cosmopolita, armoniosamente espiritual, que sabe de lactacias, esculteces, y erotismos, no es un sér exepcional. Productos del siglo, con la ansiedad viva del pleroma hirviéndole en las entrañas, y el futuro daltonizado en la retina, marcha hácia la Cólquide soñada, por la vía lógica y natural de la Evolución. A paso de conquista. Demoliendo para construir; incendiando para purificar; desgajando para vigorizar. Abriéndole cancha al Ideal humano que pugna en la germinación de los silencios. Y en esa marcha ascendente, sencillamente buena, no hay nada misterioso ó terrible que pueda producir sentimientos confusos. Como no hay en la revolución dogma ni prodigio.

Y aquí un pasaje: Al entrar en la cárcel, con mis largas melenas y mi físico de místico, los presos se hicieron lenguas. Era un avanzado, un revolucionario el que les caía. Vinieron á la celda á ojearme con curiosidades granujas. Y en los rostros desfilaban como en una lorenzana cinematógrafa la hurañez, el respeto, la admiración. Comunicábanse sus impresiones, Sí; era yo un derrocador de gobiernos; tenía todas las trazas. Veríamos ahora si la administración del ergástulo continuaba en su carro de iniquidades. ¡Lo verían! Algunos me hablaron. Pusiéronme en conocimiento las múltiples y múltiples ignominias que se estilan y abusan en tales antros. Del martirio de la suciedad, del vaho, de la promiscuidad. . . .

Debieron sufrir una gran decepción cuando vieron que el *terrible* anarquista que se imaginaban no era más que un hombre triste.

Ser revolucionario no es lo que los incapaces de ser nada creen. Porque ser reivindicador del pueblo no es ser instrumento del pueblo. Grave aberración que localiza en la célula nesciente, sólo es ésta. Es la raíz del caudillaje y el ramazón de la servidumbre. Preciso se hace extirpar este mal. No delegar. No esperar de otro. Aprender á bastarse así mismo. Y unificar fuerzas cogitivas, en un haz, bajo el cielo, rojo como una bandera, del sol pronto á nacer. ¡Y los nuevos argonautas llegarán á la Cólquide!

Minucia del régimen funesto las arbitrariedades penitenciales no dignas son del arma filo fuerte, en su *a priori* Desatender el dolor en particula, por sentir el universal, es de generosos. Y arremeter contra las causas, de grandes. Sin que esto quiera significar un consentimiento á que muerdan así no más las perversidades. El gesto altivo y franco; la actitud digna en la situación difícil; la valentía sin petulancia; el desprecio sin sorna; rechaza siempre y quiebra por el medio la cobardía abusante de las sayones. (Yo lo sé.)

La revolución, flor de idea ansiosa de luz de Libertad, sencillamente buena y comprensible como la madre, la hermana, la amada es la forma sacra que sintetiza la aspiración más hermosa del siglo. Y luchar por su advenimiento, un deber de los que sufren. Lucha que no requiere falsas majestuosidades ni demagogias coruseantes sinó, únicamente, amor á la vida. Y un poco de sol de fé, que fecundice las marismas y bruña los pensamientos.

Ser revolucionario no es ser barullero.

Albino Dardo López.

Cárcel de San Nicolás, Abril de 1913.

Toda la correspondencia relacionada con este periódico debe enviarse á

Rómulo Ludueña

9 DE JULIO 1257

ROSARIO

Puntos de venta de LA REBELION

EN EL ROSARIO:

El Siglo Ilustrado—Córdoba 1254.
Juan Pujol—San Luis 1286.
La Imprenta Inglesa—Santa Fe 1176.
Pedro Sodano—Calle San Luis, Mercado Central núm. 12.
Kiosko—Avenida Alrerdi Portón núm. 1.
Agencia B. Lupaldo—San Lorenzo núm.

EN BUENOS AIRES:

Elvira Fernandez, Estados Unidos 1399.
Local de los Obreros del Puerto, Irala 1745.
Sociedad Conductores de Carros, Montes de Oca 1672.
Méjico 2072.
Kioscos: Plaza Constitución.
" Entre Rios y San Juan.
" Callao y Corrientes.
" Rivadavia y Corrientes (Frente al Congreso.)
" Lavalle y Libertad.
" Avenida de Mayo y Esmeralda.
" " " Bolivar.
Venta Periódicos: Méjico 2072.

Mientras la tarde muere...

—

Es al morir la tarde, cuando el sol, mi buen ámigo, como un vencido bajo la carga enorme de una derrota intensa huye lejos... lejos como con vergüenza de su fracaso.

Solo como de costumbre, en un rincón del viejo café, pienso en cosas tan bellas como imposibles; cosas que nadie piensa y que quizás por eso las pienso yo.

Fuera, la gente pasa; presurosos, veloces, atropellándose uno á los otros. Son tipos vulgares, grotescos, almas de comercio; no piensan más que en el interes del tanto por ciento, la alfalfa, el maiz...

Rusiñol tiene razón.

Aqui no se vé más que estómagos ¡estómagos por todas partes!

Pasa la gente igual que en la tela del cinematógrafo.

Es un cortejo sin término.

Desde la vieja mendiga que en sus miserias se arrastra como un harapo viviente hasta la rica ramera que cruza para perderse á lo lejos como una triste visión de locura y de vicio.

Asi el desfile largo, inacabable, trágico...

Cuando las primeras sombras de la noche aparecen en el cielo, las mesas del viejo café son ocupadas por gente que habla entre sorbos de vermut de negocios, de dinero, de ganancias futuras...

Como en todas las cosas, surje el contraste: más allá, casi al fondo, en un rincón, media docena de obreros hablan de la huelga de privaciones angustiosas, de cosas que nadie escucha porque son negras...

Es la miseria errante, contraste inevitable de la vida, luz entre tanta sombra...

Y pienso.

Pienso en cosas tan bellas como imposibles, cosas que nadie piensa y que quizás por eso las pienso yo.

GUIDO ALEX.

Buenos Aires.

AL PUEBLO

—

BAJO EL IMPERIO DEL MIEDO

—

Sin prévia proclamación del estado de sitio, estamos sometidos al rigor de la ley marcial.

Por orden del gobierno radical Rosario se halla militarmente ocupada.

En las calles en que el pueblo quiere desbordar sus indignaciones, resuena no ya su grito vindicador, sino el galopar de la barbarie representada por pelotones de cosacos, que cargan sin cesar al pueblo.

Por orden emanada directamente del Ministro de Gobierno, se prohiben las reuniones del pueblo en los locales públicos. Se llega al colmo de impedir, bajo amenaza de juicio sumario, las reuniones en locales cerrados.

El miedo reina en las esferas del gobierno radical. . Y este miedo se traduce en actos brutales que obscurecen las *hazañas* de las pasadas oligarquías.

Ante la viril actitud del pueblo y de la clase obrera del Rosario, la incapacidad del gobierno radical se ha puesto de relieve. De frente á un simple movimiento huelguista, que exije soluciones equitativas, el concepto brutal de la fuerza se ha impuesto en las esferas del gobierno, como único medio de solucionar el conflicto.

De frente á este temperamento adoptado por las autoridades, surge una convicción. Se demuestra con ello la incapacidad radical como partido de gobierno y la falta de preparación de los actuales gobernanies para hacer frente á estos movimientos de índole económica. Ante un movimiento como el presente que sintetiza una aspiración del pueblo, los gobernantes radicales no han vacilado en despreciar sus pretéritas promesas de candidatos y sus antecedentes revolucionarios, respondiendo al gesto del pueblo con actos vergonzosos de fuerza, que por si solo bastan para desprestigiar á un gobierno. Y en este caso, es necesario gritarlo fuerte, las autoridades radicales han encarado el hecho con el criterio obtuso de un gendarme, lanzando las hordas policiacas á la calle en tren de atropellos por ahora son el designio de masacrarlo, más tarde.

Ante estos hechos de barbarie el pueblo debe de rebelarse. Debe levantarse el pueblo, decimos, y exijir á los ineptos que nos gobiernan abandonen posiciones de las que son indignos. Se impone que estos gobernantes todo ineptitud, incapaces de oponer á un movimiento del pueblo otra solución que el eterno sable del milico, se retiren.

No en vano se promete al pueblo libertades y mejoramientos económicos para arrancarle el voto consagrador, para luego descolgarse con edictos policiales más brutales que el más brutal *úkase* moscovita.

¿Que se propone el gobierno radical con estas actitudes indefinidas? ¿Acoso el levitón de la legalidad que en mal hora se endosaron, tiene la virtud de convertir á las fieros revolucionarios de hayer, en ruines histriones de hoy? ¿Pretenden, por ventura, hacer obra equilibrista, quedando bien con Dios y con el Diablo?

Es bueno que con sus actos nos digan quienes son. Los conociamos por ineptos; de hoy en adelante sabremos que se endozaron libreas de legalidad y que son humildes servidores de aquellos de quienes pueden esperar migajas. Nosotros los del pueblo tomamos nota de estos hechos. Sepan los gobernantes radicales que al pueblo se le engaña una sola vez. De hoy en adelante es inútil se esfuerzen en usar careta.

***

Estamos de hecho bajo el estado de sitio. El miedo reina en las alturas del gobierno.

Por las calles se impide el estacionamiento del pueblo. Cuatro personas reunidas provocan una intervención policial. En ios locales obreros se prohibe el acceso. Para colmo de ridículo, hasta en el telégrafo rige la censura.

Es necesario que esto termine pronto. La voz del pueblo se hará oir y la razón que le asiste se impondrá con la fuerza del triunfo.

Luego, después del triunfo, el pueblo hará el análisis de los hechos.

La pregunta surgirá por sí sola, conjuntamene con las condenaciones enérgicas ¿Quienes son los bárbaros? se preguntará el pueblo.

De frente los gobernantes de ayer con Freyre y Echagüe á la cabeza—encarnando el espíritu oligárquico—y los gobernantes de hoy—expresión ráquítica de un pseudo principio democrático triunfante—el pueblo no vacilará en condenarlos por igual.

Como un premio á la inep[illegible] brutalidad del gobierno radical, a[illegible] blo sabrá condenar al más vergo[illegible] so ostracismo á estos vulgares ambiciosos de saco, que no alcánzan la talla de hombres y se pavonean envueltos en levitones de legalidad.

ULTIMA HORA

—

Por disposición de Presidente del la República las tropas nacionales son desde ayer tarde las encargadas de solucionar el enorme movimiento huelguista.

Apesar de estas medidas extremas la huelga general adquiere cada vez mayores proporciones.

—

El comité de huelga general nos comunica que los gremios obreros no llamaron á los doctores Justo y Bravo. Estos vinieron á esta ciudad por indicación del Centro Socialista de ésta con propósitos de interés partidista.

—

En estos momentos acaba de llegar un delegado de Buenos Aires para trasmitir á la Federación Obrera Regional Argentina la voz de órden del Comité de Huelga de esta ciudad para que se declare el paro en toda la República.

—

El comité de huelga continúa más firme que nunca en sus propósitos de resistencia. Es propósito resuelto que este movimiento que convulsionará á toda la República, no termine más que con un triunfo obrero.